



GOBIERNO DE
CÓRDOBA
ENTRE TODOS

EDUCACIÓN EN CONTEXTOS DE ENCIERRO

N°5

*Escribir para pensar la Escuela
en Contextos de Encierro*

Dirección General
de Educación de
JÓVENES
Y ADULTOS

Secretaría de
EDUCACIÓN

Subsecretaría de
PROMOCIÓN DE IGUALDAD
Y CALIDAD EDUCATIVA

Ministerio de
EDUCACIÓN

MINISTERIO DE EDUCACIÓN PROVINCIA DE CÓRDOBA
SECRETARÍA DE ESTADO DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN DE JÓVENES Y ADULTOS
EDUCACIÓN EN CONTEXTOS DE ENCIERRO

Escribir para pensar la Escuela en Contextos de Encierro

Autora:

Mgtr. Natalia Ysaacson¹

¹ Magister en Gestión del Desarrollo Territorial y Profesora de Historia. Forma parte del Equipo de Acompañamiento Institucional Educación en Contextos de Encierro.

Desde el medio de la situación, atravesados por millones de fuerzas:

1. La propuesta

Las presiones poderosas que ejercen las estructuras tan profundas de una cárcel, su capacidad “pulpolar” de abarcarlo todo irasciblemente contra toda posibilidad de fuga; nos llevó a pensar, a buscar grietas, intersticios que nos permitan crear novedad. Provocar en los otros ese enlace que nos sale de lo más profundo de nuestros deseos de encontrarnos.

La educación en contextos de encierro posee ya una importante historia en la Argentina y en la provincia de Córdoba. Su alto desarrollo ha sido el resultado de una direccionalidad política marcada desde el Ministerio de Educación de la Nación desde el año 2000 en adelante. Movimiento político que ha sido bien recibido y puesto en marcha en varios distritos, entre ellos en nuestra provincia.

El hecho de que esté presente en la ley de Educación Nacional (2006), da cuentas de que previamente a su promulgación, instituciones educativas, organizaciones sociales, políticas ministeriales confluyeron en diversos espacios para inmiscuirse en los Establecimientos Penitenciario y provocar la efectivización de lo que comenzaba a percibirse como un derecho: “el lazo social educativo”.

Uno de los intentos más importantes de la política nacional se vinculó con la necesidad de crear consenso y unicidad a prácticas disímiles, heterogéneas. Esta necesidad de marcar un rumbo, un para qué, el imperioso deseo de imprimirle a las acciones una direccionalidad política; llevó a la materialización de un presupuesto específico y la concreción de acciones de corte nacional que lograron atravesar a cada una de las situaciones particulares de todos los rincones del país.

De esta manera, se instaló en el cotidiano de la modalidad, la existencia de un programa de formación específico que contó con capacitadores, materiales, y demás elementos propios de una estructura que pudo funcionar y hacer efectivo el objetivo de instalar una discusión política – ideológica y pedagógica sobre el hecho de Educar en Contextos de Encierro. La siembra de palabras que problematizaron la práctica, la realidad, que la colocaron en términos políticos, que pretendieron desnaturalizarla, que empoderaron a los actores desde la potencialidad que ofrece la posibilidad de reflexionar desde la práctica, produjeron conocimiento como acción transformadora.

Conceptos que emergían desde lo profundo. Palabras - problemas que nos servían de herramientas de lucha, de trabajo cotidiano y a la vez profundamente anclado en concepciones transformadoras de una realidad que era considerada injusta. Conceptos – ideas fuerzas que nos guiaron y ayudaron a resistir a las innumerables ventosas contenidas en los brazos del sistema – pulpo que todo lo puede, que todo lo domina.

Y así aparecieron la gestión, la articulación, la institucionalidad, el currículum, la cultura, la libertad, el arte, la agenda, los “papeles jugados”²el derecho... y ellos nos ayudaron a transitar esta década de presencia en la ley, de la expresión simbólica de lo que pretendemos ser. Sin embargo, en ella no se cuentan, no se observan, no se vislumbran ni de cerca, lo que verdaderamente acontece en las aulas dentro de los establecimientos penitenciarios o institutos donde se alojan menores.

La complejidad del contexto, las contradicciones de los discursos, las minuciosidad y profundidad de lo cotidiano; no se expresan en las leyes, ni en los artículos científicos que nos nombran. Es necesario poder expresarlo nosotros mismos. Es necesario que podamos dar forma de texto comunicativo a la experiencia que transitamos, a los momentos que vivimos, a las relaciones que establecemos, a los gestos que nos marcan y con los que marcamos a los que nos rodean. Necesitamos buscarnos, acercarnos, mirarnos, encontrarnos en esta búsqueda y en este devenir, reconociendo la contingencia y la certeza en las que se sitúan nuestros movimientos.

Pensarnos, ahora desde lo minúsculo de la experiencia, desde el emerger de las pasiones que nos ubican en un tiempo y en un espacio pero que nos llevan a producir efectos más duraderos. Pensarnos desde el mirarnos y percibirnos, encontrándonos en la urgencia de la práctica, pero a sabiendas de que venimos cargados de historia y de futuro. Pensar y escribir nosotros sobre lo que queremos ser, sobre lo que nos pasa como experiencia porque ancla en nosotros y nos trans-forma. Pensar y escribir preguntando, haciéndonos permeables a las fuerzas de los otros, dejándonos atravesar y cartografiando nuestros sentires. Pensar y escribir buscando, con los sentidos atentos a lo que hay detrás de lo que se ve, se arma, se dice. Buscando aquello que nos permita armar novedad, construir lazos, encontrarnos verdaderamente, producir, crear, aprender. Buscando aquellos signos como “figuras sin definir” (Soda Stereo) que nos inviten a cuestionarnos y a seguir.

¿Por qué un taller de escritura?

Partimos de la idea de que el gobierno de las escuelas supone un posicionamiento ético y político que pocas veces es explicitado pero que conlleva a la construcción de gramáticas escolares particulares. Muchas veces, estas gramáticas están invadidas por perspectivas y prácticas que no nos son útiles o se convierten en obstáculos para la emergencia de lo que realmente acontece en las escuelas. En este sentido, entendemos que es necesario un proceso de “despojo” de aquellas formas de pensar, escribir y nombrar lo que nos pasa, para poder dar lugar a nuevas formas, nuevas metáforas que representen o expresen más acabadamente lo que acontece.

El proceso de dar lugar a lo que irrumpe, a lo novedoso, requiere de la producción de una apertura que dé lugar, que permita alojarlo desde también nuevas estructuras. Para colaborar en esta producción es que apostamos a la propuesta de un proceso de práctica, ensayo, desarrollo de la habilidad de pensar sin moldes ni palabras que encierren el pensamiento. La búsqueda de nuevas formas de escribir sobre la realidad de la escuela en contextos de encierro desde la práctica y con ayuda de la teoría,

² No quiero hablar de “roles” porque entiendo que es un concepto que proviene de la corriente sociológica funcionalista y posiciona las prácticas en lugares pre fijados, establecidos olvidando la complejidad en la que se inserta la misma y todos los avatares que enfrenta, cómo los enfrenta, etc.

supone la libertad para poder pensar de diferentes maneras, lo que acontece. Acudir a formas y prácticas de escritura ligadas al rescate de lo que nos pasa: las escenas, las experiencias, las reflexiones y a tensionarlas con lo que se propone desde la construcción teórica; supone un necesario involucramiento personal, un ubicarse “en el medio” de la situación, así como el apropiarse de categorías y construcciones teóricas que ayudan a comprender y a posicionar la práctica.

La invitación a escribir es una provocación a habitar, a producir, a involucrarse no sólo desde lo racional, sino fundamentalmente desde lo sensible e inexplicable. La convocatoria a la ruptura de lo establecido (en términos de pensamiento y palabras que ordenan “una manera”) y a dejar que emerja la fuerza que irradia nuestra práctica. Buscarle y ofrecerle un camino, una fluidez, una forma nueva y creativa de exteriorizarse.

La propuesta se vincula con la idea de que pensar las escuelas en general y las de Contextos de Encierro en particular, demanda despojarnos de aquellas palabras, representaciones y argumentaciones que constituyen nuestro “bagaje pedagógico”, pero que, en ocasiones, se convierte en anteojos que en lugar de “ayudar a mirar”, tienden a categorizar, encasillar, comprimir... lo que verdaderamente acontece. Anteojos que impiden ver. Buscar otras nuevas palabras, deshacernos de nuestra racionalidad para dejar emerger lo “otro”, rastrear nuevas palabras en nuestro propio interior, en nuestros sentidos, es quizá una forma de liberar-nos para poder ver, sentir, percibir sin ropajes.

El desarrollo de la sensibilidad que nos haga vulnerables al “otro”, al decir de Suely Rolnik (Sin ref.), requiere de prácticas creativas y artísticas. La autora mencionada plantea cómo el sistema capitalista en el que estamos inmersos atenta contra nuestra capacidad de “sentir al otro”. La capacidad de percepción nos hace ver “formas” que asociamos a “representaciones”. En la Educación en Contextos de Encierro, las representaciones sociales pueden convertirse en poderosos obstáculos que impidan la efectivización del derecho a la educación; no sólo desde la negación, sino fundamentalmente, desde la ficción. Las representaciones nos llevan a “categorizaciones” que ubican a los sujetos en lugares sociales, pero fundamentalmente los colocan “fuera de nosotros”. La historia del capitalismo, es la historia de ponernos unos fuera de otros.

Frente a esto, dice Suely Rolnik, disponer nuestros órganos de sentido a percibir las presencias vivas como conjunto de fuerzas, supone un “dejarse afectar” y permitir que el otro pase a ser “una sensación en mi propia textura sensible”. La novedad que esto provoca no puede ser expresada a través de las representaciones. Necesita nuevas formas de ser pensada y comunicada.

Estas nuevas modalidades de habitar la escuela, desde el despojo, nos hará permeables a la percepción de lo que acontece como problema a develar, a destejer, a desandar para encontrar en él, las potencialidades de superación. Pensar en términos de problemas las situaciones escolares para desde allí, promover acciones de intervención que amplíen lo que en el mismo problema existe y encierra la potencia de transformación. Inaugurar una nueva manera de mirar, de pensar y de proyectar.

A la cacería de signos...

En la búsqueda de lo que acontece nos topamos con este concepto que intenta o pretende sacudirnos. Dejar de pensar la intervención y el pensamiento desde lo problemático como obstáculo, a pensar lo que pasa en la escuela como nidos de signos. Lugares que acogen potencias anidadas. Fuerzas que esperan ser descubiertas y para eso, emiten señales de existencia que no son vistas, sino por sentidos entrenados.

A la caza de signos, destellos que nos muestren cosas que no vemos con las lentes propias de la gramática científicista. Destellos que quieren contarnos otras cosas, experiencias no pensadas, situaciones no imaginadas, posibilidades no mensuradas. El entrenamiento necesario para poder encontrarlos, supone el despojo, el abandono de los grandes prejuicios, la posibilidad de la pregunta y la decisión de ubicarnos en el medio de las situaciones. Dejarnos atravesar por la densidad de las fuerzas que habitan las escenas escolares dentro de las cárceles. Y lanzarnos a la creación, a la invención de palabras – pensamientos que, como “hipótesis de tránsito” (Duschatzky, Silvia. 2009: 2), se conviertan en herramientas que no sólo nos posibiliten habitar también esas situaciones, sino fundamentalmente, convertirnos en protagonistas y constructores de futuros deseados, operadores de las situaciones.

Y cuando comenzamos a mirar, empezaron a aparecer signos, posibilidades, situaciones que fueron capaces de enrollarnos, envolvernos, implicarnos. Que nos provocaron la necesidad de aumentarlo, de potenciar su fuerza para dejarnos llevar, para mirarlo, preguntarle, observarlo, captar su contingencia e inventarle un nuevo futuro. Uno más ligado a nuestros intereses y al de nuestros estudiantes.

Y este se convirtió en nuestro proceso de investigación, que recupera los planteos epistemológicos producidos por Silvia Duschatzky (2009) y su equipo, quienes entienden que investigar es “disponerse a pensar con otros lo que aún no sabemos decir”, una búsqueda constante de signos, desde un posicionamiento de implicancia en el medio de las situaciones, búsqueda de nuevas palabras que nos permitan operar frente a la violencia que nos provoca la conmoción ante lo no – pensado. Y la educación en contextos de encierro, es un terreno minado de experiencias – pasiones que buscan palabras como medios de transporte hacia otros lugares. Si entendemos a nuestras pieles como “almas externas” (Sandra Miánovich), podremos percibir millones de partículas atravesando la densidad del aire de las escuelas que funcionan en cárceles. Partículas que esconden (encierran también) sensaciones y vivencias producidas por aparatos institucionales y sociales de dominación.

Y aparece, entonces la encrucijada en donde debemos optar. ¿Construir nuevos discursos encasilladores, encerradores, etiquetadores, normalizadores; colaborar con la institucionalidad de los lineamientos que niegan-esconden consecuencias directas de la puesta en práctica de modelos sociales basados en la desigualdad y la violencia extrema; o intentar otras nuevas cosas?

Si la opción es la segunda, contamos con poca herencia directa. Es poco el camino que se ha recorrido hasta ahora en estos terrenos que pueda servirnos de experiencias a

las que sumarnos y continuar. Por el contrario, lo que inunda es la novedad y lo que se requiere es novedad. Novedad en la gramática de pensamiento y de acción. Nuestro camino irá construyendo un modo de pensar nuevo o anclado en líneas de pensamiento que retomen corrientes pasadas pero sólo en función de su efectividad para pensar y actuar. Lo que nos sacude es lo que algunos autores denominan “excedencia de realidad”. Se trata de una realidad que se está produciendo, que está siendo, que está provocando efectos; pero aún no ha sido pensada – asimilada – contenida en palabras-herramientas de pensamiento. Por lo tanto son vividas como no-realidad. Percibida con anteojos encasilladores no se la piensa como realidad, sino como “déficit”. Sólo pone en evidencia lo que había y no hay o lo que tendría que haber y no hay (Silvia Duschatzky, 2009).

Larrosa(s/r) entiende al respecto que tanto la corriente de pensamiento positivista como la crítica, por ejemplo, han construido lo que Foucault llamó “el orden del discurso”. En él subyace una construcción de un modo de pensar la realidad y un modo de decir la realidad social por parte de un conjunto de científicos que, a través de sus trabajos imponen esquemas de pensamientos que nos permiten mirar y expresarnos, pero sólo dentro de su marco de contención. Es él quien determina, de alguna manera, qué se puede decir y qué se puede pensar. Salirse de ese esquema sería una de esas acciones necesarias para poder dar lugar de expresión – comunicación – fuga de todas las pasiones que (por ahora) sólo encuentran “voces – ruidos” para emerger de los cuerpos que las contienen.

De eso se trata, entonces, de poder encontrar modos otros de pensamiento que nos lleven a producir nuevas palabras para nombrar lo que acontece en las escuelas. Lo que les pasa a nuestros estudiantes cuando están en el aula, pero también, cuando no están. Lo que les pasa a los educadores, talleristas, coordinadores, directores, supervisores, cuando enseñan en la cárcel, pero también cuando se van. ¿Qué pasiones los atraviesan? ¿Qué sensaciones impactan en su cuerpo? ¿Dónde se alojan? ¿De qué se alimentan y retroalimentan? ¿Con qué otras pasiones se enfrentan?

La búsqueda de signos nos llevó a mirar-nos pero con las herramientas que nos ofrece la literatura como arte. Recurrimos a esta forma de expresión – comunicación, entendiendo que necesitábamos metaforizar la realidad como modo de abordarla. Que en la creación de simbolización se esconden también, aquellas palabras que contienen la posibilidad de apertura del pensamiento. Los ejercicios literarios de lectura y escritura como herramientas para describir y reflexionar sobre la realidad, nos permitieron dar lugar a la emergencia de signos. Y, entonces, por ejemplo, ayudados por Prèvet y su forma de “listar” lo que hay, nos dispusimos a mirar y a nombrar lo que vemos, a percibir con todos los sentidos y a ponerle nombre a lo que percibimos. Y ahí nos envolvimos. El nombrar lo que pasa (cuando lo que pasa aún no ha sido pensado), supone un posicionamiento del cuerpo, un estar en el medio de una situación y atravesado por ella. Una localización en tiempo presente. Pero también confluyen en ese acto un tiempo pasado, una historia hecha cuerpo en el sujeto que percibe, un tiempo hecho cuerpo en las personas con las que ese cuerpo se encuentra y un tiempo futuro, una intención, un sueño, un ideal. Tiempos que construyen formas de situarse y proyectarse.

Y va un ejemplo:

Inventario:³

Un portón

Unos guardias

Muchos perros

La visita

Olor a comida

Una bandera

Pocos saludos

Una requisa

Muchas hojas

Pocos alumnos

Saludos

Un mate

Seis computadoras

Una ventana con vidrio

Un reclamo, dos reclamos, muchos reclamos

Patio, cancha

Tres rejas

Olor a pucho

Tratamiento

Cuatro delegados

El pastor que vuelve

Dos grupos

Una rutina

La risa sin dientes

La nota

La nota areal

Las penas

El hambre

Deserción

Tensión

El ortiva

Las bromas pesadas

Un taller, dos talleres, tres talleres

Poco contenido

El encierro

Las actividades.

³ Actividad de taller de escritura realizada por los docentes integrantes del Cenma Prof. María Saleme de Burnichon anexos 1, 2, 4, 5 y 6 – Córdoba.

En la mera disposición a listar lo que percibimos con todos los sentidos se anida un pensamiento, una manera de sentir, un posicionamiento y una perspectiva, en el sentido de deseo contenido de cambiar algo. Alegrías, broncas, certezas, dudas, esperanzas y enojos confluyen en este listar-nombrar-cuantificar. Sin dudas, en este proceso hay selección y hay oportunidad de decir lo callado, lo que no encontraba palabras para decirse, lo censurado.

Es este, entonces, el terreno de emergencia de los signos. El lugar donde lo no pensado cobra cuerpo en palabras como indicios. Poder darle lugar, línea de fuga al signo supone la construcción de modos otros de pensar y hacer escuela. Así, surgen preguntas que abren pensamiento, por ejemplo: ¿Quién reclama? ¿Qué reclama? ¿A quién reclama? ¿Qué supone el reclamo como actividad activa de auto – reconocimiento de derechos? ¿Qué hace la escuela ante el reclamo?, etc. Y por otro lado ¿Qué nos pasa como educadores frente al hambre, frente a la risa sin dientes, frente al encierro? ¿De quiénes son las penas y cómo circulan? ¿Cuál de las pasiones hegemoniza el ambiente cada día?, etc.

Esta modalidad de pensamiento – escritura, es una forma de conocer el territorio y como tal supone una idea de investigación. En este caso, la postura frente al conocimiento como la realidad misma que nos atraviesa, nos sacude, nos simbronea y nos corre de lugar. Lo que significa que estábamos ahí. Que nuestra presencia es real y concretizada por nuestro cuerpo y nuestra mente situadas en un espacio - tiempo por propia decisión. Se trata de un investigador que está “en el medio” de la situación que pretende conocer y transformar. Hay entonces, un acercamiento a las personas y una proximidad a los problemas. Un estar activo, presente, receptor. Un estar que aloja en algún lugar de su presencia la existencia del otro.

Es un investigador entero y blanco de diferentes flechas que lo atraviesan: la escuela – institución, la cárcel – institución, el currículum, los estudiantes: sus historias, sus demandas, sus emociones. Alojar, dar lugar a todas estas “flechas”, supone poner en juego el pensamiento y la acción, entrar en diálogo con lo que se ve de ellas y promover la búsqueda de lo que esconden. Es esta proximidad lo que permite que las flechas atraviesen el cuerpo y es la incomodidad con ellas la que promueve el pensamiento y la acción.

De este juego dialéctico surge la necesidad de lo nuevo, de nuevas palabras – metáforas que den lugar, que alojen y no mitiguen. Palabras – metáforas que puedan transformarse en actos y que nos mueven hacia un encuentro. El pensamiento sale, así del encierro de la mente individual y se reúne con otros que lo ponen en cuestión, que lo enfrentan a un nuevo “no pensado” y así las hipótesis comienzan a ser corales. No se trata de un investigador que está sólo y produce pensamiento y novedad. Se trata de varias personas situadas en un tiempo y un espacio, dispuestas a pensar-se y a intercambiar oleadas de ideas. Pero también a sabiendas de la imperiosa necesidad de inventar para realmente alojar, dar lugar y abrir camino a la contingencia.

En este sentido, dice Miguel Buckart (2009) que la investigación es “tener una disposición a blanquear un no saber que nos afecta y un compromiso con la búsqueda de un modo de habitarlo” (En: Duschatzky, S. 2009: 4). Esta premisa, tomada en la

complejidad que ofrece, nos ubica en un lugar diferente, novedoso, en tanto investigadores, en muchos sentidos. Por un lado, nos pone dentro de la situación, acepta que podamos producir conocimiento “aunque” seamos también objeto de conocimiento. Cambia de esta manera, la perspectiva o la construcción del sujeto que conoce. Pero también cambia, la consideración del objeto a conocer y del conocimiento mismo.

Lo que vamos a aprehender, no es ya algo acabado, distante, objetivado. Lo que se pretende desentrañar es aquello que no-conocemos, que no sabemos, que no podemos pensar ni decir. Pero de lo que reconocemos su existencia y percibimos su fuerza. Pero la intención no es la de conocer como forma de saber-poder, con el propósito de dominar, de encauzar, de re direccionar en un sentido auto y pre definido. No se trata aquí de un saber como herramienta de dominación, como una nueva “normalización” construida a través de la imposición de nombres diferentes.

Se trata de un giro epistemológico – político que nos posiciona en un lugar también diferente. Un pensamiento que recupera tradiciones y producciones históricas, que, aunque relegadas o desde la resistencia, han producido pensamiento que permite habitar las situaciones sociales de un modo activo – subjetivado. Es, fundamentalmente, la necesidad de transformar, y transformarnos, el motor que mueve esta búsqueda. La injusticia y el dolor que nos provoca. La desigualdad social: el hambre, la violencia, la desesperanza hecha cuerpo en los estudiantes: observada en sus cuerpos, percibida en sus miradas y en sus rostros, escuchada en sus voces, presente en sus pieles, irradiada por sus poros.

No basta con utilizar conceptos para nombrar todo eso, necesitamos más. Tenemos sed de más. Queremos construir. Confiamos en el poder del vínculo pedagógico, podemos percibir en nuestros estudiantes potencias fluyendo dentro, queriendo agrandarse, buscando puertas de fuga para ser más. Y eso es lo que queremos conocer. Esas puertas queremos abrir, situándonos en conocedores y conocidos a la vez, porque nos sabemos en el medio y nos sabemos cambiantes.

La relación investigador – investigado no es más una relación de desiguales, en la que uno sabe y el otro es objeto, porque no pensamos a la situación ni a los habitantes de ella como “objetos”, por el contrario, los creemos sujetos – subjetivados, anidadores de potencias, buscadores de acción y creación. Los sabemos iguales. Encontrarnos en la búsqueda supone también que ella misma deviene transformación. Porque el mismo movimiento y el encuentro que provoca nos sacude y modifica, nos cambia la perspectiva, nos ofrece otros modos, nos permite percibir novedades y nos demanda modos otros.

Si pensamos, junto a Larrosa que “leer y escribir (escuchar y hablar) es ponerse en movimiento, es salirse siempre de sí mismo, es mantener siempre abierta la interrogación por lo que uno es” (Larrosa, Jorge. 2000: 42); comprendemos al proceso de conocer como una búsqueda que nos trastoca, una experiencia que nos abre un nuevo espacio a habitar y a transitar, que nos moviliza en el sentido de “hacernos mover”, cambiar de lugar y de posición.

En este sentido, entendemos el movimiento como el inicio de algo nuevo, de algo que se abre pero sin saber con anterioridad hacia dónde se dirige. Un cambio de posición y de lugar que no anticipa lo que habrá en él, que no promete. Se trata de un lugar no significado aún, no experimentado, no transitado. Y es ese no saber el que permite que todo pueda ser. Lo no pensado puede ocurrir: una asamblea de estudiantes presos, la convivencia entre varios pabellones, la lectura entusiasmada y atenta de un cuento de Borges, el abrazo inmenso, sentido, entre un estudiante preso y un educador libre.

Así, el movimiento abre a un abismo. No sabemos a dónde nos lleva, no podemos aún asirlo en su propuesta. Surge de una fuerza, provocada por una contingencia, es pura reacción. Pero supone, como venimos diciendo, un modo otro de ser permeable al movimiento. No se trata del mero abandono de palabras que encierran, supone también la posibilidad, la apertura hacia un modo otro de concebir al “otro” (estudiante – compañero), a sus posibilidades como sujeto aprendiente y a la relación de igualdad que nos comunica.

En este sentido, aparecen ideas fuerzas que nos acompañan a procesar, a comprender y a posicionarnos desde nuestras convicciones y nuestros proyectos. Ranciere, nos ofrece esta idea de “igualdad de las inteligencias” como sustento fundamental de toda práctica pedagógica emancipadora. La igualdad en el origen de las relaciones, no como lugar a habitar sino como aquello que queremos evidenciar. Esto supone rupturas en varias dimensiones de lo escolar: la pedagógica – relacional, la cultural y la de la transmisión.

Pensar al otro – estudiante como igual, supone verlo y concebirlo como un sujeto conjunto de fuerzas, pero también como cuerpo separado de su potencia, como vida a la que se le pretende cercenar cotidianamente su capacidad de pensar y de crear. Esta evidencia pone de manifiesto la historia social y colectiva de desigualdad y opresión materializada en los cuerpos de nuestros estudiantes. Supone, entonces pensarlos – percibirlos como potencias ataviadas por la historia y abre a una doble posibilidad transformadora. Por un lado, la que nos permite comprender las construcciones sociales y políticas que provocan desigualdad: sus modos de operar y sus diversas formas de manifestación. Pero también, nos permite pensar en lo que anida lo que Espinosa Miñoso (2017) denomina “doble conciencia del racializado”.

Este último concepto traspolado a todas las relaciones de dominación (hombre – mujer / blanco – negro / rico – pobre), puede ayudarnos a comprender, junto a la autora mencionada, que es la misma relación de construcción y dominación la que le permite al dominado producir esta “doble conciencia” y que le ofrece una perspectiva mucho más amplia del mundo que la de su amo-dominador. Y es esa perspectiva la que lo lleva, luego, a la agencia de su propia vida, la que le devuelve su dignidad (Espinosa Miñoso, Yuderky 2017). Es el saber que se observa en los estudiantes - presos, la capacidad de lectura de las situaciones. Se trata de un conocimiento que se anida en la relación de opresión social e institucional.

Ubicarnos en el barro nos conduce, como educadores en contextos de encierro, a pensar en la opresión-colonización permanente y a posicionarnos, a tomar partido. Se es artífice, ejecutor, promotor de la reproducción de la desigualdad que sólo ve

receptores de un discurso constructor de cuerpos, o se mira las potencialidades que han sido separadas de los cuerpos en el proceso hegemónico y pretende juntarlos para transformar. Desde esta última opción: ver a los estudiantes presos, implica verlos con otros ojos y ataviados "de historia, deseos, imaginarios... incoherencias, lugares de indecibilidad;... ya no cuerpo para el otro, sino cuerpo para sí, cuerpo potencia, que produce sentidos de mundo;...también, cuerpo comunitario, cuerpo con-otrxs, cuerpo en relación" (Espinosa Miñoso, Yuderkys. 2017:4). La caza de los signos que posibiliten ver y dar paso a esta potencia se convierte así en la actividad de supervivencia por naturaleza.

Y es la manera de resistir que encontramos como habitantes de este espacio de muerte que es la cárcel. No sólo sobrevivir, permanecer, levantarnos luego de cada embate. Resistir y producir. Si como dice Deleuze, resistir es: "Liberar una potencia de vida que se encuentra aprisionada" (En: Instituto Nacional de Formación Docente. 2017: 1), la identificación de signos, y la producción de escenarios que produzcan movimientos de liberación y expansión de esos signos, es la forma de vida que podemos construir.

Esto impacta directamente en las concepciones de cultura y transmisión que atraviesa las escuelas. Generar espacios de encuentro y escenarios que promuevan y faciliten la producción de movimientos, la emergencia de potencias insospechadas; necesita de acción. La convocatoria a la creación como posibilidad de reinención, como acción que libera fuerzas y capacidades que buscan una forma. La creación como acto de composición, que en el caso de las escuelas, es composición colectiva, nos lleva a una nueva manera de mirar la selección cultural a transmitir en las escuelas y a los modos de llevar a cabo esa transmisión.

Lo que ocurre ahora es que la propuesta de la escuela es un compartir un banquete. El ofrecimiento de las producciones culturales, lecturas de mundos, creaciones de sentidos, modos de mirar y expresar, representaciones, entre otros; para poder ser aprovechados por los estudiantes y utilizados como herramientas para la creación de novedad. La creación de encuentros supone la existencia y centralidad de algo a compartir, en este caso, lo cultural como mediación de los hombres y las mujeres con el mundo y algo para construir, una propuesta, un horizonte, una pregunta. Y es allí, en la obra, como acto de creación y resistencia, donde "los estudiantes verifican sus destrezas, sus capacidades, sus inteligencias. Esa obra que toman como el centro mismo de transmisión" (Instituto Nacional de Formación Docente. 2017:10).

Estudiantes, como cuerpos unidos a sus potencias, sujetos iguales puestos a crear, a producir novedad; resisten el poder de la separación, de la individuación y producen quiebres. No se trata, entonces, de una apuesta grandilocuente, de una gran empresa transformadora; sino de un hacer artesanal, cuidado y minucioso. Porque sus movimientos reciben constantemente "contra-operaciones para reponer la tristeza de las servidumbres... para lograr la des-composición" (Instituto Nacional de Formación Docente. 2017: 3).

Es este trabajo de creación, de unificación, de pensamiento y acción el que nos acerca a la educación como acto político, en tanto actividad instituyente que subvierte la construcción del poder instituido. La política como acción restituyente de potencia

donde un cuerpo estaba separado de lo que puede. Para esta acción política requiere de un pensamiento nuevo, del empuje de hipótesis que nos obliguen a la comprobación. Hipótesis entendidas como pensamiento profundo y abierto que trastoque los modos de mirar. En este sentido, entendemos que “una hipótesis sólo es una hipótesis si lo es a contramano, a contrapelo. Una hipótesis es aquello que tiene que subvertir el modo en el que estoy descodificando el mundo para poder tener acceso a una comprensión distinta del mundo” (Frigerio, G. 2012).

En este sentido, las hipótesis son respuestas, nunca lo suficientemente espontáneas, ni exhaustivas. Resultado y apertura a la vez, de procesos de pensamiento que emergen de un contacto conflictivo con el mundo cotidiano. Palabras de tránsito que tienen una utilidad a probarse, en tanto ayudan a transitar la vida en un tiempo y en un espacio atravesado por múltiples dimensiones. Pero las hipótesis también, tienen la potencialidad de crear ficciones, abrir posibilidades, buscar más, construir novedosos y mejores caminos. Poseen una idea de porvenir.

Las ideas - palabras – signos encontrados guían nuestros movimientos - pensamientos hacia la acción. Tenemos un saber que nos lleva en una dirección a probar algo, a poner en juego ideas y sentires. Queremos accionar, queremos producir experiencia. Necesitamos poblar nuestras almas de sentidos, nuestro trabajo de un “para qué”, de un “a favor de quiénes” y de un “en contra de qué y de quiénes”. Pero no sólo por nosotros como colectivos de trabajadores de educación en contextos de encierro, sino también y fundamentalmente por los otros. Dotar de sentido a lo que nos pasa es convertir la cotidianidad y la vida en experiencia.

Nos nutrimos de experiencias previas, producciones culturales antepasadas que nos habitan y ayudan a entender el mundo, nos nutrimos de creaciones ajenas, distantes pero útiles en tanto nos permiten leer-nos. Y con esas armas pretendemos una provocación, una invitación a un corpus que pueda sacudirnos y hacernos pensar.

La propuesta consiste, ahora en pensar la acción como productora de experiencia, a las instituciones educativas en su acción política transformadora, a la transmisión como “distribución, como invitación - convite” y a nuestros estudiantes como sujetos con derecho de “acceso al exceso”. La acción educativa guiada por tres verbos (acciones) claves propuestos por Frigerio (2004): la resistencia, la intervención y la inauguración.

Resistir desde el posicionamiento político claro de la educación como derecho y en cuanto tal como espacio para la crítica, la transformación, la posibilidad del pensamiento. Resistir a la reproducción de lo mismo, a que las aulas se conviertan en territorios invadidos del afuera en la que se reproduzcan situaciones de desigualdad y opresión, donde la aplicación mecánica de mandatos foráneos sólo proponga la comprobación de la desigualdad. Resistir, también, a las profecías de fracaso que anticipan un destino, que clausuran toda posibilidad al sujeto de agenciar su vida; resistir a la continuidad de la separación de los cuerpos de sus potencias.

La acción de resistencia coloca al proyecto educativo y a los ejecutores del mismo en un lugar diferente, novedoso. Primero revaloriza la existencia de ambos. Los llama a actuar, a no ser meros pasivos actuadores de decisiones ajenas. Los proyectos cobran

vida, se materializan, las planificaciones se enmarcan en un “para qué” y el pensamiento y creación de los educadores es convocado a ser protagonista.

La misma acción – práctica que resiste provoca interrupciones. La puesta en marcha de un proyecto trastoca la reproducción automática de reglas y frena – interrumpe – corta todo aquello que aparece y que no es capaz de producir experiencia. Pero ¿qué es la experiencia? ¿Cómo puede producirse?

Entendemos con Larrosa (s/r) que experiencia es todo aquello que “nos” pasa. No lo que ocurre, sino lo que “nos” ocurre, desde la convocatoria y la afectación. Desde el aumento de potencia y la involucración. Es un llamado a escena de la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida misma. Es “el modo de habitar el mundo de un ser que existe, de un ser que no tiene otro ser, otra esencia, que su propia existencia: corporal, finita, encarnada en el tiempo y en el espacio, con otros” (Larrosa. s/r: 5). La experiencia ligada al sentido, nos ofrece la posibilidad de pensar a los sujetos y a la experiencia en relación dialéctica. En tanto es ella que convierte a los sujetos en lo que son, los forma, pero también la que permite y habilita a ese ser a ser otra cosa, la transformación.

El sentido que le ofrecemos a la experiencia está dado por la relación con la propia vida y es el medio privilegiado por lo que se transforma lo que ocurre en experiencia. La posibilidad de otorgarle sentido a la experiencia, de referenciarla, contextualizarla, pensarla, reflexionarla, elegirla es lo que la convierte verdaderamente en experiencia, en acontecimiento pasado por el cuerpo y plausible de ser transmitido.

En el camino por la construcción de sentido y la producción de experiencia nos vamos acercarnos al tercer verbo propuesto por Frigerio: el de la “inauguración”. Aquello que nos lleva a un encuentro novedoso, diferente, no pensado, no imaginado quizás, pero buscado por la intencionalidad política. Pone en evidencia la intervención: la resistencia, la interrupción y la creación; la evidencia de lo que queremos y lo que podemos. Anclados en la idea sostenida por Silvia Blejman defendemos el “derecho al exceso” que portan nuestros estudiantes y también nosotros como partes de un entramado social y cultural que queremos ampliar. Entendemos el acceso a la cultura, a las narraciones que nos anteceden, al arte, a la creación humana como derechos también vitales que nos permiten inscribirnos en un relato, entramarnos con otros en historia que podemos modificar.

Referencias bibliográficas:

- Duschatzky, Silvia (2009) *Investigación sin “investigadores”. Modos de investigación en contexto post estatal*. Especialización en Gestión Educativa. Clase N° 1. Flacso.
- Duschatzky, Silvia (2009) *Testimonio sobre itinerarios de investigación*. Especialización en Gestión Educativa. Clase N° 2. Flacso.
- Espinosa Miñoso, Yuderlys (2017). *Metodologías cimarronas de autorrepresentación: Lecciones subalternas para emboscar al eurocentrismo*. Curso “Entre cuerpos y miradas” - Clase 2. Flacso.
- Frigerio, Graciela (2012) *Hipótesis para comprender lo que se pone en juego en estos tiempos*. Acto de clausura del VI Congreso Estatal de Educación Social “Nuevas

Visiones para la Educación Social: Experiencias y Retos de Futuro” – Valencia mayo de 2012.

- Frigerio, Graciela (2004): *De la Gestión al Gobierno de lo escolar*. En Revista Novedades Educativas N° 159. Bs. As. Marzo
- Instituto Nacional de Formación Docente (2017) Especialización Docente de Nivel Superior en Políticas y Programas Socioeducativos Buenos Aires: Ministerio de Educación y Deportes de la Nación. Escuelas, Familias y Ciudadanía. Clase 5: Desafíos: lo que obra en las instituciones. Gabriel D’Iorio, Martín Ara.
- Larrosa, Jorge (s/r). *La Experiencia y sus lenguajes*. Conferencia. Dpto. de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Barcelona.
- Larrosa, Jorge (2000) *Pedagogía Profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad y formación*. Edu/causa. Caracas.

Segunda parte: las escuelas y los signos

1. Cruz del Eje: “El tiempo”

Signos: el tiempo (del que se desprenden “silencio y callar”)

En tiempos del reloj biométrico, donde se prioriza controlar la asistencia y la presencia física, más no el hacer desde cada función, el tiempo es tajante, por lo cual ha generado una carrera descomunal por cumplir con los horarios establecidos presencialmente de una manera curiosa.

Implacable, incorruptible, imparabile, atraviesa a todos desde su posición. Al personal del servicio penitenciario, formado desde un verticalismo que condiciona como están parados en el escenario escolar; a los docentes con su visión formadora que reclaman la escasez del mismo a la hora de realizar sus prácticas; para los estudiantes que quieren acceder a lo que por derecho les corresponde exigiendo una libertad que en teoría no han perdido. Muchas voces, muchos reclamos y dentro de ellos, esta variable que sensibiliza y moviliza, con capacidad de deconstruir viejas concepciones desde un profundo ejercicio de introspección.

Entre tiempos malos, buenos y perdidos que motivan y paralizan, existen otros que producen los silencios y el callar. En silencio es un tiempo necesario de interrupción para derramar lágrimas, equilibrarnos. Es en silencio donde se puede aceptar, comprender, perdonar, amar, ceder, liberar, morir a voluntad.

En este tiempo la decisión marca dos caminos a seguir: por un lado el de la autocompasión, y por el otro, el de la reflexión. En la autocompasión, como dice Ricardo luego de 20 años de encierro “...*los únicos amigos que lo acompañaron durante*

tantos años fueron el tiempo, la soledad y el silencio..."; en la reflexión, Cristian nos comenta "...yo no fui creado para perder, para vivir muriendo, para morir de a poco, pero si para triunfar..."

Cada uno, desde su lugar, aprende a vivir el tiempo como frontera y no como un límite y desde esa posición, aprende a aprovecharlo. El salir de la posición de la queja y el lamento, nos hace protagonistas de un proceso de construcción común que nos permite revertir la realidad de un contexto, y al mismo tiempo confrontar la idea de "encontrar vida en un territorio de muerte y expandirla".

Quizás el desconocimiento de una realidad pueda limitar condicionando una afirmación establecida como consigna, transformándola en rotulaciones que terminan estigmatizando. Ya históricamente se utilizaron términos como "edad oscura" para referir y resaltar el apagón cultural de aquel tiempo con la invasión de los Dorios a Grecia, desde el final del mundo micénico hasta el comienzo de la época arcaica griega (S VIII Ac.), donde la escasez de fuentes dificulta la reconstrucción de las realidades históricas del mencionado período. En la actualidad, dicha nomenclatura no es universalmente aceptada porque se tiende a considerar que dicha época tenía una cultura diferente, pero no carecía de ella¹. La escasez de vestigios no es sinónimo de inexistencia, ni el desconocimiento de la realidad hacia el interior de los muros, signos de oscuridad y muerte.

La vida fluye con el tiempo, y apostar a la misma dentro del contexto implica desaprender hábitos en la frontera que han sido socialmente incorporados. Desaprovechar el tiempo de encuentro por la constante puja de poder surgida por conflictos de intereses que tensiona su uso, desgasta y fisura dejando en evidencia las miserias humanas. En un caos organizado Fabio comenta *"...aquí en la cárcel hay una necesidad y es la de recibir personas con una visión de vida en medio de la vida, y no en un territorio de muerte"*.

Como en los tiempos musicales, los silencios son variados, unos cortos, otros largos y otros que esperan su turno. El silencio no puede ser permanente, solo es momentáneo. Cada canción, melodía y línea rítmica tiene un silencio particular que puede ser acompañado por otras voces, o el definitivo sin conclusión; siendo justamente en este definitivo donde tiene un silencio y así termina, pero sigue contando el tiempo.

Entre los tiempos de callar y hablar, surgen los buenos tiempos. Este es el tiempo que debe brillar con paciencia, respuestas, calidad, cuidado y posibilidad e inteligencia, todas ellas acciones continuas, ininterrumpidas. Llegó el momento de inaugurar, habilitar la palabra para que el tiempo no sea detenido en el tiempo.

¿Qué somos capaces de hacer para que el tiempo en la escuela sea de calidad y no de espera? ¿qué estrategias, desde nuestro oficio, diseñaríamos horizontal y verticalmente para que cada momento sea provechoso para la comunidad educativa en general?

Todo proceso de cambio genera inevitables resistencias, por significar deconstruir un modelo tan conocido y seguro, como repetitivo. Las personas que no quieren hacer algo, encuentran a todo lo que se presenta como propuesta, imposible de realizar. El

desapego de las cuestiones materiales y espacios de poder quizás habilite miradas colectivas y ya no individualistas, donde el consenso se transforme en posibilidad dejando de ser una utopía.

Es en este tiempo, ahora, en el presente, donde se recuperan todos los lenguajes posibles desde diversos proyectos con la intención de promover desafíos que recuperen conocimiento.

Con la bandera del derecho, entablar diálogos en redes que permitan expresar ideas hasta quedar afónicos, pero nunca más sin voz.

2. San Francisco: "El circo de la vida"

Contar, ensayar, narrar, transmitir, de eso se trata. En el circo de la vida cada uno cumple su papel. Hay magos, payasos, malabaristas, acróbatas, conductores, trapecistas, domadores, cada uno despliega su actuación, se coloca su máscara y brilla. Todos organizan el despliegue y se esfuerzan para que el público disfrute del espectáculo. Pero este público no es siempre el mismo y no es un mero espectador sino que se lo invita a participar, sube al escenario, pregunta, acota, aplaude.

Cuando se nos propuso la idea de poner en palabras lo que significa educar en contextos de encierro se nos planteó un gran desafío. "Encontrar vida en un territorio de muerte y expandirla". Vida y Muerte dos caras de una misma moneda: ¿acá, en la escuela de la cárcel, hay más muerte que en otros lados?, ¿a qué tipo de muerte nos referimos?... ¿La muerte del tiempo productivo?, ¿de algunos derechos?, ¿de la motivación? Todo es posible... Sin embargo, para muchos este territorio es de "vida", muchos piensan que de haber seguido en libertad probablemente los hubieran encontrado en una alcantarilla; otros, encuentran a su familia porque comienzan a valorar las ausencias y así, infinidad de historias, tantas como sujetos habitan las aulas y el encierro, únicas e increíbles. Los educadores se hacen eco de la propuesta del módulo 4 de educación en contexto de encierro y se manejan con la "convicción de que una vida puede tener varios nacimientos" (Gaglianao, R. 2010), se puede andar y desandar trayectorias como las bicicletas de pedal fijo que permiten ir para adelante y para atrás. De este modo, la escuela de frontera se presenta como un acto antidesestino (Ibidem). Es así que en este espacio mágico todo es posible. En este circo se pueden encontrar los más variados personajes, cada uno con sus talentos, sus capacidades y sus gustos, todos igualmente necesarios para poder sostener la red que creamos, todos juntos levantamos la carpa, la desarmamos cada año y la volvemos a armar tratando de que cada vez sea más grande, más fuerte y resistente.

¿Cómo hacer para enseñar en este circo?:

Instrucciones Institucionales: CENMA SAN FRANCISCO – ANEXO I

Las ciudades, como los sueños, están construidas de deseos y de miedos, aunque el hilo de su discurso sea secreto, sus reglas absurdas, sus perspectivas engañosas, y toda cosa esconda otra.

Las ciudades invisibles. Calvino, 1972

Para trabajar en el CENMA SAN FRANCISCO- ANEXO I es necesario seguir una serie de instrucciones que facilitarán tu labor:

Al cruzar las primeras rejas tienes que romper las armaduras, dejar caer una a una sus partes, descascararte hasta la esencia como un globo de colores, de todos los colores: amarillo, verde, naranja, colores claros u oscuros (dependiendo de tu propia carga y de quienes te reciben). Puedes ser un globo redondo, alargado, pero siempre flexible y dispuesto al cambio, a la renovación.

Ahora entonces, elije el color que más te guste y más brille y empieza a transitar la carpa, y uno a uno sus pasillos fríos a veces; muy cálidos, otras; ventosos otras veces, que te llevarán hasta los estudiantes, tu público. Ellos se encargarán de soplar a lo largo de la tarde para que, por momentos, te llenes de aire y crezcas y sientas que vas más allá. Jugarán también las presiones y demandas que te suelten, te desinflen; pero ¡CUIDADO! no permitas que te vacíen, aprovecha las presiones para liberarte, para crecer nuevamente y que tu aire sea tan fuerte que los despeine y los contagie.

En ese viaje rápido y fugaz de liberación vas a escuchar preguntas, reclamos, cuestionamientos, opiniones que nunca habrías esperado escuchar, vas a ver los ojos demandantes de atención y ávidos de esperanzas, no tal vez de conceptos como esperabas.

Es que acá el conocimiento es otra cosa: el conocimiento es permitir que tu aire cuente lo que pasa afuera; sople nuevos aromas, dulces aromas, cálidos, espontáneos. Conocimiento es que todo su ser, ese globo medio desinflado que corre entre la gente vuelva a llenarse con la experiencia de todos.

Nuestro Circo es como esa ciudad de Calvino, está construida de deseos y de miedos, de reglas (a veces) absurdas, de perspectivas engañosas donde no siempre las cosas son lo que creemos.

Entonces, si estás dispuesto a dejar tus armaduras, a ser un maravilloso globo de colores, a descubrir lo que esconden esas miradas, esas voces... solo entonces, ¡te esperamos!

Este ser, desprovisto de armaduras se vuelve permeable, percibe con mayor porosidad los signos presentes. En este circo los estudiantes no están libres, terminada la jornada educativa vuelven a sus jaulas, por eso, la escuela se vive como un espacio de

libertad, donde la subjetividad de cada uno despliega sus alas y vuela, donde los derechos son reconocidos y respetados pero no debemos olvidarnos del lugar dónde estamos y de todo lo que atraviesa a nuestros estudiantes. Este circo representa la vida misma y se convierte en una escuela de frontera, es decir, se instala en contextos de encierro para construir escuela pública, libre y común. Hay muchos prejuicios entorno a nuestro circo pero ¡ajo!, a todos los que están afuera, lejos, ajenos a esta realidad, en actitud de juez, verdugo y ejecutor les aviso que el límite es muy fino, con un solo paso en la frontera cualquiera puede estar del otro lado, mirar desde otras visualidades, intercambiar roles y posiciones...

Ahora bien, para comprender esta realidad o estas realidades hay que ser permeables a los signos, como plantea Silvia Duschatzky (2009) para poder pensar a los problemas como signos y no como obstáculos debemos hacer nacer una experiencia, parirla, darle vida, desmoronarnos del hábito de percibir un estado de cosas para dejarnos arrastrar por movimientos sinuosos, dejar de preguntarnos los porqués para averiguar los cómo, en el sentido de cómo hago, qué hago, qué propongo, qué brindo. Generar hipótesis, preguntas y movimientos, movilizarme hacia tal o cuál propósito. ¿Me da miedo?, ¿me puedo equivocar? ¡Claro!, es muy probable que te equivoques y que muchos te critiquen, pero eso es mejor que sentarse a esperar que las cosas cambien por sí mismas, convertidos en “agua de estanque” no nos equivocamos pero tampoco crecemos, tampoco vibramos, tampoco dejamos huellas que nos trasciendan y nos atraviesen.

¿Qué signos movilizan a este circo? Ruidos y miradas, dos signos relacionados con nuestros sentidos, dos signos que nos penetran, nos erizan la piel o los nervios, nos tranquilizan o nos exaltan, dos signos que solamente pueden ser sentidos y, por lo tanto, ninguna persona podrá abrazarlos de la misma manera, para algunos serán evidentes y para otros, imperceptibles. Los ruidos constantes nos llevan a preguntarnos: ¿qué ruidos?, ¿de dónde provienen?, ¿cómo me afectan?, ¿qué me generan?, ¿me interrumpen los ruidos?, ¿me adapto?, ¿son controlables?, ¿son muchos?, ¿afectan mi escucha?, ¿escucho lo que me conviene?, ¿es un mecanismo de defensa?, ¿los uso como excusas para hacer o no hacer?, ¿qué no queremos escuchar?... Hay ruidos y ruidos... Cada ruido puede llevar a distintas hipótesis. Algunos ruidos son utilizados como diagnósticos, como actividades, como estímulos para hacer, para proyectar, para construir, moviliza a crear, son ruidos de aprendizaje. En cuanto a las miradas me pregunto: ¿qué miramos?, ¿cómo miramos?, ¿desde dónde miramos?, ¿qué esperamos ver?, ¿qué no queremos ver?, ¿nos miramos o miramos a...?, ¿qué nos estamos perdiendo de mirar?, ¿podemos mirar sin involucrarnos, sin participar?, ¿podemos mirar objetivamente?... El juego de miradas es necesario para construir la propia subjetividad en el espacio escuela como productora de subjetividades.

Lo “entretenido” de trabajar en contexto de encierro es que el docente se convierte en un mago con una gran maleta, cargada de todo tipo de artilugios, se ve obligado a no hacer siempre lo mismo, a innovar, a adaptarse, a tomar de los estudiantes sus comentarios, sus estados anímicos, sus intereses, sus expectativas, observar y leer en las miradas los intereses y adaptarse, relacionar los contenidos con la realidad, recordar siempre que son adultos aunque se diviertan como niños, que

están disfrutando, en el aula, de momentos que en otra etapa de su vida no pudieron vivir...

¿Usted cree que podría hacer un inventario de su circo? ¡Claro que sí! En nuestro circo hay de todo, aunque el todo es más que la suma de las partes... Hay estudiantes de todo tipo pero tres cosas tienen en común: son mayores de edad, de sexo masculino y están presos. De ahí en más todo es diferente, las edades, las trayectorias educativas, las capacidades, experiencias y gustos. También hay docentes, todos diferentes, lo único que tienen en común son las ganas de trabajar en este circo. En cuanto al espacio podemos nombrar una carpa con cuatro aulas, una biblioteca y una dirección, un salón de usos múltiples y un aula taller, una sala de profesores, yerba, mate, azúcar, libros, historias; dos baños, uno para los profesores y otro para los estudiantes. Hay ocho plantas, cuatro cuadros, una pizarra de efemérides y otra de libre expresión, hay papelitos volando, poco espacio, mate cocido y pan en el aula. Hay historias de pasillo, sonrisas, saludos, expectativas, angustias, ansiedades. Hay momentos inolvidables y otros, que es mejor olvidar, sensaciones y olores de varios colores.

En el circo de la vida todo es posible. Cuando uno entra en este mundo se da cuenta de que no hay una única forma de hacer las cosas, ni siquiera una única forma correcta, la variedad de opciones es infinita. Las capacidades humanas son ilimitadas de tal modo que ni siquiera sabemos de qué somos capaces nosotros mismos. La complejidad radica en que cambiamos diariamente, nos aggiornamos, mutamos, seguimos en el mismo envase, pero no somos los mismos que ayer. En este mundo también juegan las culturas de diferentes lugares, que habitan un mismo espacio dando lugar a una nueva cultura, la institucional, con su propio lenguaje, sus códigos y sus reglas. "La visita" es sagrada, por ejemplo, ni siquiera es posible mirarla. El "rancho", los "plumas", la "paloma", los "cobani", los "cara lisa", el "suncho", la "fajina"... palabras, simplemente palabras que no existen en el diccionario que adquieren sentido en el encierro. Puertas adentro, otro mundo, un mundo encerrado, un mundo de colores, olores y sentidos diferentes donde el tiempo se paraliza o corre, donde los días y el tiempo son vividos de diferentes maneras... preferible que pase..., pero también pasa la vida; en esa encrucijada de lógicas diversas nos encontramos y convivimos y tratamos de ponerle alegría, de encontrar miles de sentidos a los sinsentidos de la vida en sociedad que plantea estructuras que a veces sufren modificaciones estructurales, que quedan anacrónicas y muchos se esfuerzan por conservarlas intactas; como aquí en el circo, era otro circo cuando podíamos tener animales, grandes fieras a las que domar y que el público moría por ver. Ahora, tuvimos que armar un espectáculo nuevo, con otros artistas y buscarle la forma para que al público le atraiga y nos elija. Cada día, cada salida, es diferente los artistas cambian, sus números también y el público siempre se renueva. Ahora bien, nuestro público es muy particular, el encierro es mucho más que un par de rejas, es vivir tensionado, es convivir con otros, esos muchos desconocidos de diferentes lugares, es cuidarse de todo y de todos, es no tener a tu familia ni a tus amigos, es vivir en alerta, es no ser dueño de nada, es despertar cada mañana esperando que pase el día, es la pérdida de subjetividad, de voz, es sentir deseos y necesidades que no vas a poder satisfacer, es la piel gris, es la falta de sol y de lluvia y de estrellas, es vivir al límite, en el filo entre la vida y la muerte. Por eso hablamos de "cultura Tumbera", el encierro es la tumba. Es dejar morir a una parte de uno para

poder sobrevivir en el circo de la vida y de la muerte. ¿Es la cárcel un castigo o un espacio de reeducación apuntando a la reinserción social? ¡Qué encrucijada! Es muy difícil de definir ya que la teoría habla sobre la reinserción, la revinculación pero la sociedad, ¿los quiere ver de nuevo?, ¿habrá segundas oportunidades? No sé, pero por las dudas, los que confiamos en la educación apuntamos al concepto de Rafael Gagliano (2010) “la educación en contextos de encierro no pretende remediar en términos de compensación sino ofrecer un abanico plural a nuevas trayectorias formativas a través de recursos culturales”, para que puedan pensar nuevos proyectos de vida, nuevas alternativas posibles.

Entonces, ¿qué más le puedo decir respecto al desafío de encontrar vida en un contexto de muerte y expandirla? Así como en las películas siempre ganan los buenos, la vida siempre triunfa sobre la muerte, por el mismo instinto de supervivencia y porque “la muerte prueba que la vida existe”. Educar en contextos de encierro es simplemente aferrarse a la vida y trabajar en pos de un mundo mejor, más inclusivo y democrático, más tolerante, donde los derechos sean respetados, es hacerse cargo, como colectivo, de las decisiones que tomamos...

Referencias Bibliográficas:

- Duschatzky, Silvia (2019) *“Curso de especialización en gestión educativa. Clase 3: notas sobre pensamiento y problemas”*. Flacso – Buenos Aires.
- Gagliano, Rafael (2010) “Construcción de la institución escuela en contextos de encierro”- (Pensar y hacer educación en contextos de encierro – Modulo N° 4) - Ministerio de educación de la Nación.

3. Río Cuarto: **“Diario íntimo de una escuela”**

Una escuela más, una escuela que late, una escuela que mira y que es observada...y un día en la escuela una canción, una canción que sana, que consuela, una canción que interroga, una canción que nos opone, una canción poderosamente necesaria porque nos suministra dosis de esperanzas, lentamente y nos formula moda de cuidar/nos (acá ponemos la canción de Roberto?)

La palabra que circula, la palabra que viene a instalarse, la palabra que repara, la palabra que sorprende, y sus diferentes formatos posibilitan movimientos.

“La escuela como espacio propio, como lugar propio funda un encuentro basado en la palabra...con una exigencia que nos permita salir, la palabra viene y nos recupera el otro que nos permite comunicarnos...” (Gagliano, R. 2010)

Como la vida misma esos movimientos nunca son los esperados, no se pueden predecir, nos revelan, nos comunican, nos desnudan...el enlace, el nudo, la puntada es hablar y escuchar, añadiendo la mirada que dice, la espontaneidad amorosa que irrumpe, que transgrede, que conecta desde otras experiencias...

Signos

- **Profesores:**
- **Actor:** actuación, simulación, escenas de ficción, libreto, improvisación, guiado, libre
- **Pose:** posición adoptada, no resulta natural
- **Mutación:** alteración, cambio en las características observadas hasta el momento
- **Puesta en escena:** elementos de una representación
- **Transformación:** proceso de cambio de forma
- **Camaleón:** cambios para adaptarse al lugar o para expresar diferentes estados de ánimo

Preguntas al signo:

¿Qué nos fuerza o nos lleva a cambiar? ¿Es necesario cambiar? ¿Qué buscamos con el cambio? ¿A qué nos acomodamos? ¿A los estudiantes? ¿Al contexto? ¿A una idea de escuela? ¿Estamos cambiando lo suficiente? ¿Nos acomodamos siempre de la misma manera?

¿Quiénes somos los que estamos en la escuela? ¿Lo im-posible es fragmentarnos? ¿Para habitar y encontrar el camino tenemos que mutar? ¿Inventar es ser camaleones? ¿Qué sucede luego de la transformación? ¿Las puestas en escenas nos desorientan o son galeras que nos brindan distintos elementos?

Estudiantes:

Un sentirse libre en la escuela: “volar más allá, libre”, “No me siento encerrado”, “Como un pájaro porque me siento libre en la escuela” “Me siento libre en la escuela

Libertad: Facultad y derecho de las personas para elegir de manera responsable su propia forma de actuar dentro de una sociedad.

Preguntas al signo:

¿Qué libertad da la escuela en el encierro? ¿Qué les permite sostener el vuelo? ¿Hacia dónde puede llevarlos? ¿Cómo se significa esa libertad? ¿Qué posibilidades les da? ¿Qué conexión se define? ¿Cómo se instala? ¿Cómo se manifiesta?

La escuela se presenta de maneras variadas, que se modifican, este modificarse es a veces espontáneo; algunas también lo potenciamos con alguna idea que pensamos posibilitará el acercamiento, que nos llevará por otro camino para descubrir más, para intentarlo nuevamente aún caminando en la intemperie, y a medida que pasa el tiempo creamos vínculos: nuevos, renovados que se tejen y entretejen y aprendemos y también deshacemos.

La escuela camina en la “aleatoriedad” y nos deja signos, nos preguntamos permanentemente, dejamos de ser, volvemos a serlo, nos provee casi

espontáneamente de ese fragmento que no tenemos, gira, adquiere nuevas formas, se desacomoda, pero permite siempre un nuevo comienzo.

Circulando por los días y a cada instante se encuentra la potencia de la palabra, de la comunicación que involucra no solo palabra, la disposición y la claridad sumada a con una atención cuidadosa del otro, con una suerte de ternura sutil nos permiten escribir nuevas páginas del diario que son imposibles de ocultar, que nos hace descubrir que somos nuevos pasajeros, renovados, abrazados en lo distante, que podemos sorprender más intensamente desde la alegría que desde lo que anula, para asomarnos, acompañarnos y cuidarnos.

“...la palabra tiene sentido para quienes queremos celebrar y compartir la certidumbre de que la condición humana no es una cloaca. Buscamos interlocutores, no admiradores; ofrecemos diálogo, no espectáculo. Escribimos a partir de una tentativa de encuentro, para que el lector comulgue con palabras que nos vienen de él y que vuelven a él como aliento y profecía” (Galeano, 1987).

Hipótesis:

La escuela:

¿Es necesario cambiar? ¿Qué nos fuerza o nos lleva a cambiar? ¿Qué buscamos con el cambio? Debemos cambiar para lograr uno de los objetivos educativos de este milenio, el cual es lograr justicia educativa, una educación de calidad para todos. Pero todavía estamos atravesados y endeudados con objetivos educativos del siglo XX, como universalizar la educación primaria, que todos los estudiantes que comienzan el secundario lo culminen en tiempo y forma, por ejemplo. Como plantea Tedesco (2010) en una de sus conferencias.

El autor también nos plantea que estos endeudamientos son movilizantes o un problema si lo que queremos es una sociedad más justa. Somos un grupo comprometido con ese deseo, pero como dicen... Del dicho al hecho hay un largo trecho.

Los docentes, en general, pero los que nos desempeñamos en contexto de encierro aún más; “estamos llamados a desplegar unos haceres abiertos a unos saberes para ser enhebradores de un lazo social deshilachado. Estamos hoy obligados a trabajar en lo deshilachado, lo hacemos paso a paso, atando cabos y aun sabiendo que atándolos quedan cabos sueltos, sufriendo por los cabos sueltos” (Frigerio, 2012).

Por otro lado, nos fuerza a cambiar el hecho de que la escuela tal cual es hoy, está impactando de manera escasa en las subjetividades y cuerpos que la habitan. Y que lo que el futuro y el presente demanda es pensar y la escuela entonces debería ser el lugar que enseñe a pensar, en donde “se aprenda a aprender” (Tedesco, 2010).

El ofrecer una educación de calidad es lo que muy posiblemente permita romper con el círculo de pobreza en el que están atrapados la mayoría de nuestros estudiantes.

Por eso sentimos que la escuela trata... trata de cambiar, trata de mutar hacia una institución, que convoque, que enhebre, que invite a pensar.

Pero no es fácil... porque a veces, "Nos ha resultado tan cómodo colocar afuera, la responsabilidad de lo que pasa" (Frigerio, 2012), porque a veces nos desalentamos tanto, cuando las cosas no nos salen como planeamos, porque nos golpeamos con los obstáculos del entorno y del sistema, porque nos sentimos solos, porque nos parece que no podemos. Porque "estamos todo el tiempo sabiendo que hay que hacer cosas juntos y todo el tiempo tenemos un obstáculo para juntarnos. ¿Por qué? ¿Que se jugara en el obstáculo para trabajar juntos?, cuando sabemos que no hay posibilidad no solo de futuro en el sentido cronológico de un tiempo sino de porvenir, en el sentido de hacer presente un ausente" (Frigerio, 2012).

¿A que nos acomodamos? A todo... o a nada... A veces nos acomodamos a los espacios disponibles, a tratar de crear un clima en el aula que posibilite encontrarnos a pesar de los ruidos, de las interrupciones, de las miradas de control. Otras veces nos acomodamos al clima y emocionalidad del aula, de los estudiantes.

Otras veces, no nos acomodamos: la tremenda realidad y la inmediatez de las situaciones superan nuestra capacidad adaptativa y de reacción. Nos quedamos pasmados, avasallados, derrotados.

El Docente:

El docente de nuestra escuela, es un docente particular, es un docente que según nuestra propia mirada tiene una carga interesante de buen humor, paciencia, oreja, tiempo, no muchos recursos o recursos propios, y..." el otro le importa"...

Es observador, cuestiona, "manipula", da tiempo o su tiempo"...

Es posible que el docente de nuestra escuela transforme el hecho educativo en otra cosa que trascienda, que le dé sentido, que cambie su ser y estar en un aula fría de colores neutros, en otro lugar, en otro espacio, otra dimensión.

Que los imposibles se hagan posibles en el quehacer diario, que se acerquen los mundos y las realidades. Que ese espacio que todos los días se transita sea el del intercambio con el otro, que tiene una experiencia vivida y tiene algo para decir, a través de sus escritos, de sus dibujos, de sus expresiones y por qué no de la propuesta diaria a JUGAR...jugar...y aprender...jugar y escuchar...jugar... y valorar... y que sea distinto.

"Siempre habrá que pronunciarlo infinitivo. Búsqueda de lo que vendrá. Sentido que ya se encontrará...Utilidad nula o desierta o ignorada o no pretendida. Tiempo en el cual los objetos no son objetos, las palabras no son palabras, la voz no es la voz y el tiempo no es el tiempo. Parecida a la LIBERTAD de espíritu, de pensamiento. Palabras cuya sonoridad no repercute en las palabras sino en quien observa y desearía hacer lo mismo. En el extremo opuesto del aprender, aunque a veces se conjuguen inesperadamente. Sin horarios, sin climas, sin formas preferidas, la palabra jugar pone

en movimiento la vocación de acción, la atención sobre lo insólito y la pasión por la metáfora” (Skliar s/r)

Eso es... lo que tiene es PASIÓN por la entrega, pasión por lo que lleva, pasión por su escuela, pasión por su gente y el valor de lo conseguido...de lo expuesto, de lo escrito de lo dibujado...etc se plasma, se conoce y...trasciende. Y busca un reconocimiento que no es el de los laureles, no...es el de pertenecer.

El docente de nuestra escuela considera que debe estar preparado, que se debe preparar...y que tiene compromiso...y el DESEO DE ESTAR.

Al docente de nuestra escuela no le cuesta definir un problema que “nos atraviese”, porque lo conoce y lo transita, es parte de esta institución. Lo define, lo transita y lo resuelve...si puede.

Es este docente que al pensar la escuela no solo como colectivo docente sino también como el espacio que construye con el otro, con el semejante, con el estudiante, crea ese espacio de cogobierno y se realizan preguntas ...preguntas para saber, preguntas para crear alteridad, preguntas para crecer.

“...el punto esencial es hacer de la educación experiencia, una vivencia, un fenómeno vital, personal, incierto, sujeto a variaciones, a la inventiva, que ancle en su existencia, para que la transmisión y la formación sean posibles”. (Ministerio de Educación de la República Argentina “Lecturas Grabadas”. 2015: 13).

Los estudiantes

La escuela tiene un pulso variable, pensamos dar aquello que sostenga el vuelo...lo soñamos como suponemos sueña cada estudiante con su libertad... ¿y la escuela entonces que respuestas da? Una mezcla de sentimientos, poses, palabras, sonrisas, sacudones y posibles, propios de cada caminante, tejen el sendero para facilitar aquello que acaricie íntimamente poder construir esas alargadas y etéreas alas que pueden atravesar millones de oxidadas rejas, que pueden romper un muro de forma silenciosa e invisible, con la fortaleza de un abrazo que empuja un poco más.

Armar y rearmar es lo que proponemos bajo una diversidad de formas, soportes y estilos y hacen pensar en una peculiar manera de estar cada día con los estudiantes, que delinea una posibilidad y cada uno de ellos y cada una de ellas y cada espacio que se ocupa construye entonces una perfecta unidad, pero esa unidad está conformada por individuales maneras de encajar, algunos días el encastre se produce casi sin poder percibirlo, algunas veces todo desencaja engamados y mezclado en una paleta que interrumpe con colores azules grisáceos, que estorba, que deja la piel áspera y el dolor hace vibrar los huesos.

Escuela, libertad, estudiantes, significados, posibilidades, conexiones, manifestaciones que se instalan supuestamente en una sucesión de experiencias de vida con pasados que visitan el presente una y otra vez y avanzan tormentosos hacia el futuro, con presentes anclados en un tiempo de transitoriedad expectante, que tiene múltiples cicatrices marcadas intensamente, que vuelven a abrirse y traspasan ropajes y se

manifiestan en cada soplo que confluye en un todo pero que nos revelan además un pedido de rescate de amorosidad que quedó trunca en algún instante y ahí me detengo.

Pienso en soledad si será posible descubrir la llave que abre la cerradura de la ansiada libertad que proyectan en un día imaginado para permitir que otro camino emerja; un camino marcado por temores, responsabilidades, sensaciones que movilizan, presencias que guían, presencias que mutan, presencias que silencian, presencias que irrumpen pasos atrás, presencias que traen esperanzas, que fortalecen aunque sé que la fortaleza es por momentos frágil.

En los pasos de los días nos miramos a la cara, algunos no lo soportan, la indiferencia envuelve de algún modo, o de muchos modos, pero la indiferencia pide respuestas y entonces esas veces quedamos mudos o gritando en silencio.

Una vez más recorren el infinito, veloz y gigante pasillo, se abren puertas, la luz ingresa tímidamente, pero ¡que poderosa es ese tenue rayo de sol en la escuela!, y una tiza que espera junto al pizarrón dibuja un nuevo encuentro y esboza una sonrisa solitaria que tiene continuidad solo con la presencia del otro y eso es lo que imaginariamente ella susurra a mi oído: es tiempo de continuar sin rutinas que asfixien, invitando a volar más allá, sé que es una posibilidad la soledad, el enojo, la negación, pero sé que no podemos detenernos en lo que obstaculiza, en lo que entorpece... Doy algunos pasos en el aula en silencio, un pequeño papel pegado en un afiche que cuelga en una pared descascarada me lo confirma cuando leo remarcado con mucha insistencia: “estudiar...me hace sentir vivo”

“Ese instante en donde los muros y las rejas se hacen invisibles” ... “Nuestro espacio de libertad”

Un aula, un pizarrón, una tiza, bancos, un escritorio, hojas, lápices, fotocopias, libros, docentes y estudiantes... una escuela.

Cada mañana y cada tarde los estudiantes aguardan a ser llamados cuando el reloj marca la hora, la hora para la escuela. El docente, esperando por su llegada, de a poco se va completando el curso.

Ese encuentro, de diálogo, de una escucha respetuosa, de voces habilitadas, es de suma importancia para que el estudiante pueda ejercer su derecho constitucional de educarse, de tener nuevas oportunidades de inserción social.

Los estudiantes encuentran en el espacio de la escuela “verdaderas puertas de salida”, “espacios de libertad”. Manifiestan:

- *“Me identifico con un pájaro llamado hornero, de a poco construye su casa, yo trato de construir mi futuro. Como un pájaro porque me siento libre en la escuela”.*
- *“En el aula me siento bien, no tengo miedo, estamos protegidos por los profes”.*

- *"Con un libro soy útil".*
- *"Aprendo a curar mis heridas en el aula".*
- *"Dejar de pensar en mis conflictos y volar más allá, libre".*
- *"No me siento encerrado".*

La escuela en tanto ámbito de libertad, a través de propuestas educativas asegura y genera condiciones para una inclusión social posible.

Parafraseando a Frigerio, G., las escuelas tienen logros todos los días, lo que pueden conquistar de libertad para el otro, lo que pueden hacer y hacen allí donde ya nadie espera que hagan.

Es importante dar cuenta de la potencia que tiene la escuela, esa potencia que permite que muchas veces a un sujeto ir a la escuela le cambia la vida, le abre una vida.

Bibliografía:

- Frigerio, Graciela. 2012: Conferencia de clausura del VI Congreso de Educación Social de Valencia.
- Galeano, Eduardo. 1987: Defensa de la palabra. *Contraseña*, Editorial Arca, Montevideo.
- Skliar, Carlos. 2011: Lo dicho, lo escrito, lo ignorado-Ensayos mínimos entre Educación y Filosofía y Literatura-Ed. Miño y Dávila.
- Tedesco, Juan Carlos. 2010: Conferencia "Educación para una sociedad más justa" TEDx Rio de la Plata-TEDx Change.
- Ministerio de Educación de la República Argentina. 2015: "Lecturas Grabadas".

3. Villa María: Narrativas de Experiencias pedagógicas. Explorando la escritura a partir de disparadores literarios que continúan acompañándonos en el modo de pensar.

LA TERCERA ES LA VENCIDA...

Por Ruth Cabrera - Directora, del CENMA N° 96

Llegue como siempre, entre en el CENMA madre, deje mi cartera en el perchero, las carpetas en el escritorio y me dirigí a la oficina de la Secretaria, salude...y una señora sentada frente a ella, ¿me pregunto... es usted la Directora de la escuela de la Cárcel?

La capilla tiene esa suerte de mezcla entre lo santo y lo profano, lo litúrgico y lo formal, es a la vez santuario y púlpito para la Palabra y escenario para la glosa, la chacarera y el teatro. Es la capilla y es la cárcel, porque no sé hasta qué punto, puede respirarse libertad, aunque no sea en esos pocos metros cuadrados.

Perdí la cuenta ya a cuántos actos escolares he ido, siempre en el primer banco, pero si estoy segura de que en todos ellos ha estado don Soria, un estudiante del CENMA Anexo, que toca la guitarra. Cantando solo o en conjunto pero siempre tras el canto... Don Soria.

Tiene para mí una edad incierta, sin embargo me parece un hombre "mayor" comparado con la mayoría de los internos, mucho más jóvenes. Su estatura y buen porte dan cuenta de un hombre elegante y bien parado en sus años mozos. Una mirada afable, movimientos relajados, una imagen calma y sus manos correteando por la guitarra...denotan alegría, diría yo.

Me siento en el primer banco, ya lo dije, con las autoridades del Servicio, me siento cómoda, a veces me doy vuelta para mirar los rostros... y siempre caigo en lo mismo, veo muchas caras algunas que no asocio con la delincuencia... son caras limpias, mansas, prolijas y me pregunto ¿qué pudo haber hecho?

Y entre esas caras, encuentro la de don Soria, pegada a su guitarra... le comento a la autoridad que está a mi lado, que me llama la atención ese señor... me contesta: "hace tanto que lo conozco"... y noto en sus palabras cierto afecto... dos Soria"... me dice inmediatamente, estuvo 10 años acá hace ya tiempo... purgando una pena por haber matado a su mujer cuando la encontró con otro, cumplió la condena y salió. Por supuesto que adivinó en mi cara la pregunta... y se adelantó: si está acá de nuevo porque se volvió a casar y encontrando a la mujer en la cama con su propio hermano, también la mató, no sé salvó el hermano"... "es bueno, pero no te lo recomiendo si te hace falta marido" (risas).

Sentí por dentro una mezcla de asombro, estupor, y una especie de lastima y me pregunté si era justo sentir esa "especie de lastima" por alguien que cargaba sobre si dos muertes, y me descubrí capaz de aceptarlo estudiante de la escuela. Antes de homicida, caratula que deje que circulara por otro carril de mi mente. Don Soria curso los tres años y aprobó, yo misma le entregue el Diploma en el único Acto en que no toco su guitarra pues era protagonista desde otro lugar. Me sentí feliz,...el mucho más.

La señora sentada frente al escritorio, se cercioro de que yo era la Directora, se levantó me dio un beso y con gran entusiasmo me dijo,-"vine a buscar el Titulo de mi marido, soy la Señora de don Soria "

Septiembre, 2016

Rejas desdibujadas- dibujadas

Las rejas siempre presentes finitas casi invisibles, también juntan en el espacio escolar.

Ese tiempo tejedor de tramas proyectos y sueños construye cambios, impulsa como una patada de arranque a otras realidades.

Tiempo de los estudiantes comprometidos con su propio proyecto, con esperanzas nacientes, donde se mezclan sueños, se superan miedos se propician fugas

Ceguera de rejas

Las rejas no son lo que son. Aunque ellas, tan omnipresentes, tan estancas, tan paralizantes, tan separadoras, estuvieron ahí día tras día, año tras año.

Resulta extraño, pero en un momento sin memoria se volvieron invisibles, se borraron o se desdibujaron como barrotes para ser otra cosa..._ dejaron de representar el límite, el encierro, el ahogo y pasaron a constituir un elemento más del paisaje cotidiano. Cuando las rejas mutaron, se abrieron nuevas, posibilidades para construir otros sentidos en el hacer pedagógico. Los encuentros humanizantes, la conexión con lo sensible son posibles Si nos despojamos del helado hierro que agrieta y diluye.

Muchas veces la ceguera de rejas nos deja espacio para dibujar otro relato sobre la experiencia en la cárcel. Si ellas no están, la escuela es una escuela y no es todo el tiempo la-escuela-de-la-cárcel.

Pregunta

¿Existe para un docente un desencanto mayor que volver a encontrar a un antiguo estudiante nuevamente preso?

Perspectiva

Una jirafa mira el mundo.

Una mujer mira el mundo.

Una niña mira el mundo.

Una hormiga mira el mundo.

¿Cómo interviene en el mundo cada una? Todo depende de la perspectiva.

Prisión. Política y educación

¿Cuáles son las chances verdaderas que tenemos de incidir realmente en la vida de nuestros estudiantes? ¿Sirve de algo nuestra tarea en contextos de encierro?

Somos los docentes una pequeña pieza fallada de un engranaje que no llegamos a visualizar, la parte involuntaria de una máquina perversa que reproduce y escupe condiciones lamentables de existencia para grandes sectores de la población, máquina que encontró en la creación de la prisión la mejor respuesta para esconder el resultado que sus propias injusticias sociales genera. Tanto la existencia de la cárcel, tal como la conocemos, como de la escuela dentro de ella, forman parte de un proyecto político que alberga en sí mismo una contradicción.

El sistema de prisionalización necesita alimentarse de sujetos permanentemente, dando muestras cabales de que el sistema de justicia funciona, que manda al hueco a

todos los desacatados, pero nunca pregunta ni se pregunta por las razones del desacato, por las condiciones de origen que llevaron a esos sujetos al camino del delito. Así, la prisión es la concreción más duramente palpable de lo que las desigualdades sociales promueven.

La escuela, en tanto, está ahí, con su discurso emancipador, tratando de llevar vida al hueco, intentando a cada paso contrarrestar los efectos de vidas perdidas, buscando dejar una marca subjetiva que ayude a reconfigurar las huellas de dolor que se adivinan detrás de algunas miradas. La escuela hace, hace mucho, pero no alcanza. No alcanza porque sola no puede cargar con la responsabilidad social de abrir caminos a la construcción de otros mundos posibles.

La educación es un acto político, decía Paulo Freire, asumirlo es necesario para gestar las acciones pedagógicas que nos hagan tejer un trabajo colectivo entre los docentes y con otras organizaciones dispuestas a craquelar los aparentes Únicos destinos posibles de tantos estudiantes que pasan por nuestras escuelas.

Podemos dejar de ser la pieza pasiva del engranaje y salir de la ingenuidad. Dejar de pensar que la educación sola llevará a las personas a una vida mejor. Podrá si somos capaces de contribuir con nuestro trabajo a la construcción en perspectiva de una mayor habitabilidad del mundo. Y esa, básicamente, es una tarea política.

Las primeras palabras de la práctica en Contexto de privación de la libertad

Éramos varios profes, los que aceptamos la propuesta para trabajar en contexto de privación de la libertad; algunos con años de experiencia en Educación de Adultos, otros con poca o nula práctica en Ia modalidad, algunos conocidos, otros fueron compañeros nuevos.

En ese momento fueron más las incertidumbres que las certezas, pero el desafío le gana a las dudas y a las inseguridades.

¿Cómo será enseñar a personas privadas de su libertad? ¿Cómo aprender Ciencias Naturales en un sitio de puros muros de cemento...con un mínimo de Ingreso de la luz del sol?

Después de todo, el sol es Ia energía que hace posible la vida... por lo tanto no es lo mismo vivir "a Ia sombra"

¿Qué decir que no remueva la angustia del encierro implacable? ¿Y si no nos entendemos? La comunicación podía no ser fácil. ¿Y si no puedo adaptar mi práctica docente a sus necesidades de aprendizaje? Esas eran algunos de mis dudas.

Así fue el comienzo, incertidumbre sobre uno mismo y el contexto. Pero sabía algo, que los alumnos son alumnos y lo sepan o no, vienen a resolver dudas, a construir una red

de saberes para luego comenzar, a construir una estructura con distintas formas de aprender.

Las palabras eran casi la única herramienta... en ellas se enfocaban las dudas. Entre las palabras que yo creía que necesitaban un contexto científico estaba claro "SOL", eso que casi no se ve allí...

Entonces el saber científico fue el contexto de las palabras, que me daba más seguridad, mi punto de partida, la ida y la vuelta de las ideas.

Allí estuvimos aquel primer día de clases, con expectativas alertas, ansiedad. El ruido de las puertas de hierro, cerrojos y candados con sus ecos fueron el sonido del espacio, la semipenumbra agregó una parte...

Los casi cincuenta alumnos fue lo mejor del mismo. Nos saludamos, me presenté, les hablé brevemente de la asignatura...nos observamos... Las cosas comenzaron a aclararse... las dudas se desdibujaban, se fueron hacia el fondo de la capilla- aula... aparecieron pequeños rayos de luz.

Comenzamos con un texto breve para andar el camino que recorreríamos juntos. Leí en voz alta, todos siguieron el texto por unos minutos, luego se abrió el diálogo, se movilizaron algunos saberes desestimados, que ellos iban sustituyendo de su memoria y de su imaginación, las polémicas sobre creencias y saberes científicos se manifestaron... casi como un juego o desafío. Entonces las palabras fueron el contexto.

¿Vieron? Así va ser muy fácil... Ciencias Naturales sabemos todos les dije. Descubrí en algunas miradas el espejo de mis incertidumbres. La palabra dialogada, problematizadora busca su propio contexto de libertad, viaja por las evocaciones y los recuerdos... andaba suelta, preguntaba y traía respuestas.

Estos fueron los primeros materiales, con ellos encontramos nuevos significados y sentidos.

Escribir, leer, expresar, confrontar ideas era encontrar nuevas dimensiones de lo que ellos sabían y de lo yo creía saber.

Todavía no sé si los chicos aprendieron tanto con cada año pasan por mi mente nuevas primeras palabras ...leídas, dibujadas, contadas, escritas, herramientas insoslayables, casi exclusivas, de la práctica de este contexto.

- **Narrativa CENMA Anexo Numero 3**

Recuerdo mi primera vez al entrar al Instituto Penitenciario. Lo primero que me llama la atención de aquel día fueron los sonidos y los olores, puertas que se cerraban, el penetrante olor gatuno y para completar la sensación de los sentidos, se sumaba la mirada torva y desconfiada del personal del servicio.

El ingreso a la capilla, oficiaba de litúrgica aula, toda una paradoja, pensé: yo que me había propuesto hacer comprender a esos Estudiantes, que "todo fenómeno natural, posee una explicación racional y científica" me hallaba de repente, dando clases en

una capilla, donde las explicaciones a los fenómenos naturales suelen hallarse en las voluntades de un Dios que se sacrifica en cada misa. Ese preciso lugar fue donde intentarían convencerlos de que tal vez, solo tal vez... no era precisamente así después de todo.

Mis primeros "acercamientos" a los estudiantes fueron, obviamente a través de la palabra, algo que tratamos luego de plasmar (ellos y yo) a través de la letra escrita.

Ellos en esas hojas prestadas, que yo me encargaba de repartir, que ellos atesoraban cual valioso papiro, insistiendo con la mirada y a veces con la palabra, a través del "no tiene una más profe" o "que pocas que me das" y hasta algún anónimo y atrevido: "que pasa, ¿Las pagas vos?".

Palabras que sonaban casi de manera fantasmal chocando el aire y desapareciendo, cuando dirigía la mirada en dirección al sonido del reclamo; por mi parte yo trataba de hacer lo mismo en una pizarra que parecía odiar a la blanca tiza, ya que la devoraba áspera y hostil, haciendo que su desplazamiento vital, lejos de ser redondo y elegante, fuera cruento, sufrido y ruidoso.

El panorama, de aquellos primeros días, tenía el sabor de lo desconocido con la sazón que suelen tener los platos desconocidos: La sazón de la necesidad del desafío.

Todos los que enseñamos ciencia, sentimos la necesidad de explicar a través de la experimentación, este fanatismo empírico, esta cuasi necesidad de que el interlocutor halle la verdad por sí mismo, esta cruzada mayéutica constituye el leit motiv de aquel que se dedica a enseñar ciencias.

Pero había un problema a sortear con esta cuestión de enseñar a través de la experiencia. En la cárcel no hay laboratorios de ciencias.

En principio infranqueable barrera para enseñar ciencias al estilo hermenéutico. Había que buscar pronto la manera de plantear la experimentación, esto surgió posterior a la experiencia de la capilla, cuando nos ya nos ubicamos en las aulas.

La experiencia "tete a tete" se hizo más evidente en la relación animosa de estudiante docente, quien escribe fue hallando un sin número de experiencias vitales, marcadas algunas por el dolor, otras no tanto pero experiencias vitales al fin.

De pronto allí estaba el laboratorio que necesitábamos... ese, el laboratorio más grande e impredecible de todos, el laboratorio sin techo y sin azulejos blancos. El laboratorio de la vida.

Usando la técnica del "laboratorio diferido", jugando a inventar una nueva forma pedagógica, que antepone la práctica de campo, a la teoría descarnada que luego se "vuelve carne" surge la cuestión vital.

Autos rotos que se mezclan con viejos panaderos, una garrafa que se termina justo a la hora de cocinar, un hijo enfermo, un amigo baleado... toda la vida, hecha laboratorio.

De esa manera comienzan a surgir como músicas celestiales, las canciones más lindas que pueden pasar por los oídos de cualquier maestro, que toma la batuta del

conocimiento en el teatro del aula, la música que surge con distintos tonos pero siempre con la misma letra: ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

REALIDAD

Silencio, la lluvia que no se escucha

Silencio del amor que no habla, pero está presente

Silencio de las palabras nunca dichas

Silencio de las paredes grandes, altas que guardan ausentes.

Rejas que impiden la luz del sol

Rejas que unen los espacios, los destinos

Rejas que no permiten el sueño del girasol

Rejas que marcan las sombras, la obscuridad, los caminos.

Pensamiento que crece, que alivia, que no puede parar

Pensamiento que duele, que duerme quieto en la mente

Pensamiento que vuela, que tiene alas propias, que sueña sin descansar

Pensamiento negro, que lastima, que mata al amor en su simiente.

Docentes: Amaya, Mónica - Carreras, Ángela- Estrada, Eduardo- Martínez, Diana-Vigani, Natali

NARRATIVAS...

El Encierro

Cuando pensé en la Narrativa, considerando las palabras del Inventario como piezas del rompecabezas, para luego armarlo, lo que surgió en mi cabeza y tal vez a la vista de todos, aunque naturalizado, es narrar sobre el contexto en el que se desarrollan nuestras prácticas escolares. Eso de añorar lo ausente, mirar al futuro, hizo que posara mi mirada en "El Encierro". Lo significativo es que estas personas sobre las que se está realizando la Narrativa, se encuentran atravesando una situación de encierro. La detención es una situación por la que se atraviesa, pero no dice nada acerca de las personas que se encuentran en esa situación.

Comencé a escribir las primeras líneas, tratando de expresar o transmitir la pregunta que retumbaba en mi cabeza.,Cuál es la reacción del ser humano al

encierro? y allí vi al estudiante del contexto, pensando en lo que vivenció cuando ingreso al lugar... El "adaptarse al encierro, los nuevos ritmos, códigos, olores, horarios, normativa, otras personas (pares) / otras personas (guardia cárcel), otros.

Al entrar en contacto con los estudiantes, por vez primera, en el aula imagine... que tal vez el encierro despierte en ellos otros modos de pensarse a sí mismos, otros modos de pensar la vida y hacérsela ver, explorando en su interior, descubriendo lugares en ellos mismos, lugares impensados antes del encierro. Y por un momento fantasee con la idea de que en su paso por la escuela, en mis horas de clases, podía enriquecer sus personas en esa hora del día. Fantasee con la idea que "sea esa" una etapa en Ia que con mi impronta desde el rol (docente), se despierte "ese algo" que haga el Clic para desestructurar formas aprendidas, heredadas, potenciadas. Me llevó a analizar el "encierro" y todo lo que conlleva esa situación en cualquier ser humano, Ia supervivencia, o... sobrellevar el tiempo si se quiere.

Las características del encierro inhabilitan a las personas detenidas a ejercer plenamente sus derechos, siendo la cárcel un doble proceso excluyente por el que atraviesan grupos sociales frágiles y vulnerados, encontrando limitadas sus posibilidades y accesos, incluso antes del encierro (Wacquant, 2001; Kalinsky, 2003). La cárcel despersonaliza y aísla al sujeto de la sociedad. La persona presa sufre la ruptura con el mundo exterior y su consecuente privación, drástica disminución y sustitución de estímulos sensoriales; se integra a un mundo pequeño con celdas, cerrojos y muros. También se produce la mutilación del Yo debido a que Ia prisión se presenta como una sucesión de rituales que les hace perder su identidad. Comienza un proceso de despersonalización, que lo lleva a ser un número dentro de un colectivo masificado (Florio, 2010).

Retomando a esa fantasía que se mareaba en mi cabeza, luego de pensar en el ENCIERRO, llegué a la conclusión de que "es en la escuela" donde se vivencia una energía liberadora. Es en el aula, donde se rompen esas cadenas de las que se hablaba en los inventarios, en las actividades que propone la escuela, como por ejemplo lo que se vivió en Ia semana del estudiante, con Ia culminación el día viernes 23 de septiembre del corriente año, viendo Ia expresión en sus rostros, el compartir con sus profesores una actividad como en el afuera, con música, palmas, degustando ricas tortas y bebiendo lo que hacía mucho no bebían, un vaso burbujeante de Coca - Cola. Allí se mezcló por unas horas el sabor amargo del encierro, con lo dulce y esperanzador de estar fuera de ese lugar, en otro tiempo, en otra situación, siendo un otro.

En la semana posterior a ese evento recordados por todos, Guillermo, un estudiante de 2° Año expreso con una sinceridad pocas veces apreciada, lo significativo que resulta para él, La Escuela. Literalmente dijo:

No siento a la cárcel como tal. No me siento preso, sino Limitado. Puedo hacer aquí las mismas cosas que afuera, pero limitado. Puedo salir al patio. Venir a la escuela. Participar de un acto cantando. Estoy Limitado. Así está instalada en mi cabeza, esta etapa de mi vida.

Allí entró a jugar mi subjetividad, y la afirmación una vez más, de que es La Escuela lo más cercano a la Libertad que puede vivenciar. Y lo más satisfactorio - tal vez egoísta- que siento, es que el colectivo docente, forma parte de esa Libertad, en las clases, en las charlas y debates que se generan.

Nuestro primer día como docentes, en la Escuela de la Cárcel

Previo a nuestra primera clase, los miedos y los prejuicios abundaban en nuestras cabezas. Imaginábamos alumnos encadenados, sin lapiceras, miradas intimidatorias que interrogan; pero por otro lado existía la expectativa de explorar una realidad desconocida e impensada hasta ese momento en nuestra trayectoria como docentes.

Con el correr de los días todo resultó ser diferente, la realidad rompió con nuestras representaciones, modificando la mirada y las subjetividades hacia el contexto.

Nos vimos envueltas por el entusiasmo en cada práctica educativa. Las cadenas no eran reales, los estudiantes demostraban con sus ganas el deseo de aprender y superarse, reconociendo nuestra labor docente y la elección de dar clases en ese contexto. Actualmente es poner en juego, en cada clase el ejercicio de la profesión a flor de piel, la entrega personal, sabiendo que somos parte de un equipo, gran equipo de trabajo. Pensamos a esos estudiantes como parte de un pequeño pero gran cambio, el saber que de a poco se puede modificar una realidad dura. La posibilidad de enseñar a conocer un mundo para muchos desconocidos, nunca imaginados, ni transitados o muchas veces truncado por el destino o las escasas posibilidades.

Educar en el contexto, es saber que somos una pequeña luz en tanta oscuridad y es en ese preciso momento cuando dimensionamos lo relevante de la educación en un lugar tan cruento, frío y desolador. La posibilidad de hacer efectivo un derecho tan liberalizador en un contexto en donde los derechos muchas veces se encuentran inmovilizados, escondidos y hasta maniatados.

Trabajar en La Cárcel

Hace más de dos años me comentaron que había horas vacantes en la cárcel pero no me animaba a trabajar allí. Tenía miedo no solo al contexto de encierro, sino también a no estar preparada lo suficiente para desempeñarme en esta modalidad, o no saber cómo actuar ante situaciones de conflicto.

Este año en julio una compañera me comentó que ella estaba dando clases en el servicio penitenciario, entonces me pregunto: ¿No te animas a dar clases en la cárcel? hay horas y no consiguen quien las tome. Esta vez lo pensé diferente y me dije a mi misma, ¿Por qué no?

A los pocos días me llamó la coordinadora y lo primero que pregunte fue acerca de las medidas de seguridad que tenía como docente.

Mi miedo siempre fue que me tomen de rehén. Me comunicaron todo lo que NO podía hacer ni llevar, eran tantos No que el primer día no recordaba lo que podía llevar y/o

hacer. Así es que solo guarde el cuaderno con la clase preparada, una lapicera y el documento.

Eran demasiadas cosas a tener en cuenta, que seguramente ingrese muy tensa. Pero con el correr de los minutos eso fue desapareciendo, mis alumnos a quien imaginaba reos con cara de malos, eran simplemente personas en un aula que demostraban interés y ganas de aprender. El diagnóstico fue superador, algunos temas podrían explicarlos con fundamento e incluso con un vocabulario específico, me contaron que miraban el canal National Geographic. Por eso recordaban todos esos conceptos propios de la asignatura.

Hace dos meses que doy clases, estoy muy gratificada como docente, ante la respuesta de mis alumnos. Los prejuicios van quedando de lado y las expectativas se renuevan. Es una escuela diferente, para mí una escuela de esperanza.

Recuperando Anécdotas de mi experiencia en Contextos de Encierro

Este año cumpla once años de trabajo en el CENMA N° 96 - Anexo N° 03. Las experiencias vividas son muchas y no resulta fácil sistematizarlas. A lo largo de los años he podido experimentar numerosas sensaciones como docente en este lugar. Cuando ingrese fue casi por casualidad, ya que me había anotado en el CENMA N°96 y por "derivación" Llegué a la cárcel. No lo pensé mucho, y acepte la propuesta, era un mundo nunca imaginado, poco a poco me sentí parte de la escuela y de la función tan importante que allí ejercemos, no porque seamos extraordinarios por trabajar en Contexto de Encierro, ni nada que se le parezca; sino porque nuestra función docente adquiere una dimensión distinta, diríamos "generadora de nuevas posibilidades" o la posibilidad de abrir ventanas al conocimiento, a un mundo muchas veces desconocido.

Recuerdo a un alumno mayor de 50 años, que iba a la escuela con su bolsita de las compras, donde llevaba sus útiles y pertenencias, a veces me decía: "Señorita hace más de 40 años que deje la escuela, esto es muy difícil", sin embargo su asistencia era casi perfecta, así como su perseverancia y aplicación en las actividades dadas, era conmovedor ver sus progresos y esfuerzos para aprender, hasta que pudo terminar el ciclo. Así como este ejemplo hay muchos otros, entre ellos, la emoción y el compromiso para participar activamente en los actos u otras actividades propuestas, pero creo que lo fundamental es tener claro la función de la escuela en este lugar: generar conciencia de su derecho indeclinable a la educación, incluir al otro en el mundo del conocimiento, posibilitando la igualdad de oportunidades, y la construcción de una subjetividad democrática y ética.

Nico

Era un día de junio... el frío, casi como el de las rejas, nos hacía encorvar a todos. Dejábamos la puerta abierta. "No se puede estar con los estudiantes con la puerta cerrada" dijeron una vez los guardias. Además, el calefactor perdía y había mucho olor a gas, era imposible estar ahí encerrados. El tema era Art. 14 bis, temática sensible a

todos ellos, el trabajo y los derechos, escaso y vulnerados. La gran mayoría tenía trayectorias laborales informales, otros nunca habían trabajado, y otros tomaban como "trabajo" alguna actividad ilícita.

"¡Permiso! Dijo la coordinadora y entro al aula una sonrisa amplia y su infaltable chaquetilla verde agua. — Hay un estudiante nuevo, me dijo. Y cuando nadie pudo verla me hizo un gesto triste, bien de ella en estos casos.

Nico eligió un lugar alejado de todos. Generalmente me presento diciendo soy la profe de..., esta vez solo le dije mi nombre; será que cuando se sentó cruzamos las miradas y lo vi tan triste, será que tendría la edad de uno de mis hijos. Será que a veces duele tanto que estén ahí tan chicos, tan vulnerables, tan solos. ¿Qué hacemos como sociedad para que hoy Nico este aquí? ¿Qué hacemos para que no haya más Nico? Pensé Y cuando volví a mirarlo para explicarle de que se trataba mi asignatura, me di cuenta que un torrente cristalino se deslizaba rápido por sus mejillas. En ese instante lo vi, tenía el pelo con las puntas desteñidas a propósito, un corte bien a la moda, en el lóbulo de ambas orejas se veía un círculo abierto casi del tamaño de una moneda, también había marcas de aros en la zona pegada a la ceja y por los pómulos, pecas juguetonas que le acariciaban el alma.

Seguí la clase, todos se dieron cuenta y como nunca todos querían participar y hablaban fuerte para que no se escuchara el llanto retenido de Nico que cada tanto soltaba.

No sabía bien que hacer. Nico seguía sumergido en su mundo de lágrimas. Me acerque mientras hablaba algo sobre el salario mínimo vital y móvil y solo le puse mi mano en su hombro, y seguí diciendo que el aguinaldo se paga en dos veces y las vacaciones son pagadas y no pueden ser inferiores a lo que dice la Ley; solo miraba el suelo, con vergüenza, le pregunte su nombre y temblando sus labios finos y quebrados me dijo tímido "Nico". Le indique que se sentara mientras comentaba al resto que le prestaran una carpeta para que completara los temas que ya habíamos visto.

Al principio reacciono como tensionando los músculos, mi mano seguía ahí. Nico de a poco se fue aflojando y calmando hasta que dio un suspiro bien hondo. Tocó el timbre de salida, me miró con una sonrisa chiquita y me dijo- nos vemos la próxima clase profe.

El sueño de Cristian

Mi sueño es cumplirle el sueño a mi mamá. Mi mama tuvo un bebe y siempre hacia de todo para que no le falte un plato de comida. Al pasar el tiempo, el bebe creció y para ella era su "hombrecito" y cuando fue un poco más grande se junta con amistades que no debía y la mamá le hablaba y lloraba. El hombrecito al tiempo comenzó a drogarse y a chorear" para conseguir la droga y la mamá le seguía hablando y pidiendo que dejara todo eso. A veces la escuchaba llorar sola en su habitación y a el le dolía mucho, pero no podía salir. Seguía.

Hoy ese bebe esta en Ia cárcel pensando por que no escucho lo que decía su mama, el sueño de su mama es que su bebe cambie y cuando salga deje esa "junta" y que sea ese bebe convertido en hombre y no este pibe que está encerrado pensando como esta su mama afuera.

Ante la Mirada del "AFUERA"

Soy docente, como otros que están leyendo estas líneas. Me forme para dar clases, nunca en un determinado escenario. No cursé esa materia. ¿Hay un contexto determinado para poder trabajar o somos docentes más allá del contexto? Acaso cuando nos decían: "las clases deben prepararse de acuerdo al contexto" ¿no se referían a eso?, ¿Dónde decía que el contexto no podía ser en lugares donde las personas se preparan para reingresar a la sociedad?

Expresiones como: "¿Cómo son las clases en Ia cárcel?" "¿Cómo que das clases en la cárcel?" "Pero ¿hay un guardia al lado tuyo?" "Y no tienes miedo?" "¡No sé cómo haces! ¡Yo no podría!" "¿Hay una escuela en la cárcel?"

¿Cómo lo explico? ¿Cómo se puede explicar que todos tenemos derecho a ser educados y que los estudiantes privados de su libertad son estudiantes como los de "afuera"? ¿Como se explica que uno es docente? ¿Y si supieran que es ¡Una escuela!?

Una escuela, con estudiantes, como cualquier otra, con aulas y bancos, patio, biblioteca, timbre, docentes, libros, hojas, lápices, actos, GANAS..., Pero, ¿en qué cambia?:

Cambia, en que para lo que para nosotros es simple sencillo, frecuente, accesible, para ellos no lo es tanto, y la escuela les permite acceder, eso, acceder por ejemplo a las cosas que para nosotros son sencillas. Repito: ¡Si supieran, por ejemplo que lo sencillo que es para "los de afuera" para "los de adentro" no lo es tanto.

Recuerdo un día, en que estábamos preparando la semana del Adulto y programábamos las tortas dulces a llevar esa jornada. Un estudiante que había escuchado que se les brindaría una parte dulce, me pidió por favor, haga una tarta de manzana, pero no la compre, que sea casera. ¡Hace tanto qu no como una!, y en mi pensamiento, en cuestión de segundos, se cruza como dialogando con mi interior ¿me está pidiendo una torta de cajita? ¿Esas de las sencillas? Como lo sencillo y accesible para mi puede ser tan complicado e inaccesible para otros. Ahí comenzamos a entender y apreciar que somos RICOS, no en dinero, somos ricos en oportunidades que tenemos una fortuna de posibilidades. Una fortuna de posibilidades.

Porque Ser docente y formar parte de una escuela es eso: permitir ACCEDER no solo a conocimientos nuevos, a realidades diferentes, también a compartir momentos, a una nueva forma de ver la vida y recorrerla

"Abriendo Nuevos Destinos"

Cuando me propusieron escribir una narrativa de mi tarea como docente en la cárcel. Muchas ideas y sentimientos afloraron. "Hace mucho que trabajas ahí, seguro tenés miles de historias- fue el común denominador. Y si, son varios años. Entonces me pregunte:

¿Por qué sigo trabajando?'. Y así recordé las palabras de alguien que alguna vez me sugirió: No baje los brazos, siga, siga para adelante abriendo cabezas y abriendo nuevos destinos."

Era una tarde diferente en la escuela, porque los chicos no estaban en las aulas, que por aquel entonces eran de paredes de biombos. Aunque el espacio era el mismo, lacapilla, el aire que se respiraba era diferente. Nos habíamos juntado todos: talleres, alfabetización, primaria, secundaria, los que siguen estudiando, los que ayudan, las señas y los profes. Todos en la capilla, todos en Ia escuela. El motivo: festejar Ia semana del adulto.

Ese momento que comenzábamos a andar, era una de las actividades, que por aquella época creíamos iba a ser una de las tantas que atraería a los alumnos a nuestras aulas. Con mucha expectativa preparábamos cada actividad para que nuestros alumnos pudieran reflexionar, crear, discutir, debatir, pensar en diferente formas, disentir, defender. dejar volar Ia imaginación, pero por sobre todas las cosas aprender disfrutando.

Los bancos estaban en filas, como en una iglesia. Los primeros eran para las autoridades y profes y el resto pare los alumnos. Algunos profes se quedaban al final del salón porque tenían que salir rápido en el medio de las actividades a cumplir otras tareas en otros colegios. Los alumnos más nuevos, se sentaban alejados, pero los de tercero, esos que se habían ganado el lugar, se sentaban cerquita de los profes. Como diciendo al resto de los alumnos: "Acá estamos nosotros, si pudimos ustedes también". Y entre tanto y tanto se escuchan historias de vida, de vulnerabilidad. Y esa voz que dijo: "Me crie en el delito. Solo, en Ia calle. Después en los institutos de menores, para terminar acá. Tengo casi treinta. Le doy gracias a Dios que puso a la escuela en mi camino." Desde ese momento supe que la educación es Ia puerta para abrir caminos. Caminos mejores. Nos ayuda a desarmar lo vivido y volver a armarlo. Nos abre posibilidades y siempre que nosotros estemos convencidos de lo que hacemos, podremos lograrlo.

J. R. había decidido alga, estudiar. ¿Cómo? Como podía y con lo que tenía. Curso dos veces primer año. Dando lo mejor de sí, pero también exigiendo lo mejor. Con días buenos y con días no tan buenos. Con clases suspendidas con muchos no pero con algunos Sí. Entonces había que aprovechar al máximo lo que había. Y así alcanzó su meta. Terminar el secundario.

J.R. ya recupero su libertad, trabaja, tiene su familia, escribe y participa de talleres de actividades literarias para todas las edades. Es locutor. Y ha planeado seguir estudiando.

En la cárcel no hay opción a cambiar si no es por sí mismo frente a las adversidades. El interno tiene que cambiar con lo que se le da, no con lo que necesita. Es así que los internos se acercan a la escuela por varias razones: para salir del pabellón, socializar con otros internos, tener contacto con las mujeres, para lograr subir de fase, para ocupar su tiempo y romper la rutina, y como para aprender. Es aquí donde los docentes debemos ser capaces de demostrarles que reconociéndose a sí mismos podrán descubrir a través de la educación, que pueden cambiar su destino.

Hacer Escuela en Contextos de Encierro.

La mayor parte de la población de la cárcel es vulnerable no solo por la carencia de recursos, sean económicos, sociales, culturales o psicológicos que los expone a riesgos, sino también por la pobreza simbólica. Se trata de personas que han sufrido resquebraaduras en sus vínculos afectivos, han sentido el impacto del abandono emocional, y se han socializado en contextos de violencia, delincuencia, adicciones o discriminación. En muchos casos quien proviene de dichos ámbitos lo naturaliza, precisamente porque se ha constituido como persona allí.

Lo antes descrito opera entonces como una profundización de las condiciones de vulnerabilidad del interno. Para la institución es un número más, lo que importa es la seguridad de la continuidad de un régimen.

El vínculo se despersonaliza, se vuelve frío, distante. Dependerá de cada personalidad, de cada historia, lo que surja como reacción a ese fenómeno.

La educación en contextos de encierro comprende un doble desafío, no solo debemos enseñar contenidos a nuestros alumnos de diversas asignaturas sino que también debemos despertar en ellos la inquietud de conocer más allá de lo que dicen los programas de estudio. Para buscar rumbos, no solo en el sentido de direcciones a donde llegar sino en relación con las formas compartidas en las que nos desarrollamos. Enfocándonos en la calidad de los procesos y no solamente con los objetivos y fines declarados que también son muy importantes. Haciendo y deshaciendo la escuela todos los días porque cotidianamente juega todo su capital y asume todos los riesgos que el oficio de enseñar conlleva...

El trabajo del docente y el trabajo que desde la institución escuela se haga hacia adentro y hacia fuera (mirando hacia dentro de las rejas y también hacia fuera, a la comunidad), ayudara a construir espacios con mayores grados de democracia, donde sea posible la construcción de sujetos ciudadanos, participativos de la vida social y política. Este camino será siempre entre luchas y negociaciones. (Cabrera, M.E.; 2010) "Hacer escuela en contextos de encierro implica, pues, afirmar que las condiciones institucionales de enunciación en docentes y directivos estarán siempre vinculadas a la construcción de lo posible, a la vida que inventa futuros que no están escritos. El acto educativo, entendido como acto anti destino, es un principio organizador que no se puede perder ni en las pequeñas acciones administrativas ni negociar en las grandes resoluciones institucionales.

Hacer institución escuela en contextos de encierro significa elaborar proyectos educativos que se hagan cargo de esa riqueza que puede otorgar sentido y significado a la vida afectiva de la conciencia. La escuela pues, remedia por un lado, construyendo significados, esto es, referencias comunes compartidas, estables en el tiempo y desde las cuales se puede actuar en acuerdos intersubjetivos; por otro, la escuela trabaja la diferencia favoreciendo configuraciones de sentido, desde el lado interno de la Subjetividad de y de ese modo, afectivizando la comprensión de sí, de los otros y del mundo (Gagliano, R. 2010: 15,16 y17).

Enseñar es una tarea difícil en todos los espacios de la educación común. Como oficio anti destino, albergar la diferencia del otro invita a trascender la lógica de la determinación social para que los sujetos no hablen con las voces de otros sino con las propias. Es imposible hacerse responsable éticamente de las propias trayectorias de vida si la práctica educativa no se abre a sí misma como campo de reflexión e indagación de viejos y nuevos aprendizajes. Si bien un docente nunca puede dar cuenta de los aprendizajes apropiados en su trabajo de enseñanza, hacerlo desde una institución escuela con identidad propia facilita la construcción de ambientes propicios para el deseo de enseñar y aprender.

Enseñar no se trata de explicar cómo vivir, que pensar o de qué manera actuar, sino de abrir nuevas perspectivas y otros modos de identidad posibles. Recordemos que el soporte de toda actividad pedagógica se apoya en la ampliación de las posibilidades de cada uno y no en la imposición de un modelo. Por ello el tema de la cultura, el arte y los derechos humanos es tan medular en nuestras prácticas colectivas, ya que se trata de núcleos de sentido donde el sujeto se reconoce a sí mismo a través del otro, donde la identificación mutua juega un papel primario en la construcción del lazo social. Desde esta perspectiva, la afirmación de los derechos humanos puede ser considerada como la base de la identidad jurídica de un sujeto y el pilar sobre el cual se asienta su condición de ciudadano. Y a la vez que da cuenta de un principio de identidad singular, permite el reconocimiento de los derechos de ese otro, es decir, amplía la experiencia individual en una modalidad colectiva.

La educación supone vínculo, encuentro, relaciones intersubjetivas. Sabemos que no se trata de un mero pasaje de información o de conocimientos del docente al alumno, sino que el vínculo pedagógico supone una interacción social basada especialmente en la posibilidad de escuchar y de ser escuchado.

Esto implica el respeto por las diferencias y la inclusión del otro en la construcción de un saber. El arte, la cultura y los derechos humanos tienen como requisito necesario el encuentro colectivo y, con ello, la conformación de un mundo común de sentido. Esa es su marca diferencial: la posibilidad de ser uno mismo y de reconocerse en el encuentro con los otros_ (Modulo 6)

Quienes venimos trabajando en el campo educativo en contextos de encierro, generalmente experimentamos que nuestra práctica se inscribe en la tensión producto del choque de dos lógicas: la pedagógica y la disciplinar. Una tendiente al desarrollo de la autonomía del sujeto y la otra vinculada a lo punitivo y al castigo. Sin embargo, esta tensión encierra otra más insondable: quienes están privados de su libertad son sujetos

saturados de Estado, con una vida desnuda, desprovista de intimidad. La institucionalización produce un efecto reformativo de saturación sobre esas vidas. Esto representa un desafío para la educación y para nuestra práctica pedagógica que debe ser interpelada desde ese reconocimiento. Allí donde la saturación del Estado se expresa eficazmente sobre esas vidas mediante la clausura permanente.

Es sabido que el sistema carcelario no priva de libertad solo por el tiempo de permanencia de quienes habitan sus cárceles, la privación de libertad es estructural, porque imposibilita y marca a los sujetos en el ejercicio de la libertad aun cuando alcanzan la libertad. En tanto que la libertad es la posibilidad de gozar de su ejercicio. Allí en el encierro, en la clausura, en la ruptura, la experiencia educativa resultara emancipadora solo si puede abonar a la construcción de una invención, de una nueva síntesis, de una nueva posibilidad, en tanto práctica, que establezca un vínculo entre producción y subjetividad. La educación es una experiencia comprensiva que se inscribe en la cultura, donde la posibilidad del desarrollo cultural e intelectual se da simultáneamente. Los sujetos razonan sobre el mundo y lo comprenden de diferentes maneras. En nuestras escuelas, la idea dominante acerca del conocimiento es demasiado limitada, pues no contempla la gran cantidad de aspectos vinculados a los procesos de comprensión. La escuela tiene posibilidades para habilitar nuevas maneras construir mundos a partir del arte como una manifestación de la cultura.

Es desde un sentido profundamente democrático que la escuela puede brindar oportunidades de acceso al conocimiento, propiciar otras propuestas educativas y culturales que otorguen al sistema sensorial importancia privilegiada frente a la cognición, posibilitando así diversas oportunidades educativas. La escuela, en un ámbito de encierro, se presenta como una frontera, es así que puede ser entendida como un lugar que más que un límite puede ser un horizonte o un espacio que representa otra alternativa posible para estar con los otros, para comprender el mundo. El horizonte de expectativas construido por las normas, el concepto de realidad y las convenciones propias de la época se constituyen en el marco desde el cual vemos y percibimos nuestro mundo, como así también la relación que establecemos con él.

La escuela tiene sentido para el otro cuando puede ser parte de su horizonte de expectativas. Los docentes somos también una suerte de frontera, de relación, de bisagra entre el adentro y el afuera del encierro. Somos los educadores quienes tenemos la responsabilidad de hacer al otro portador de cultura. Una escuela como frontera supone un pasaje, un tránsito que implica tanto el reconocimiento de las identidades como la apertura a la posibilidad de nuevos significantes, a nuevas configuraciones de mundo, a otras identidades, singulares y colectivas. En este sentido, se trata de ampliar el horizonte de expectativas de los jóvenes a partir del reconocimiento de sus deseos. Inquietudes, preferencias y formas de construir mundo. Se trata de defender la premisa de la posibilidad que ofrece la educación de modificar un futuro que parece escrito de antemano.

Es a partir de la mirada ofrecida a los jóvenes que se imprime en ellos algunas de las características que terminan definiéndolos. Y al ofrecer una mirada diferente quizás podamos alterar algo de lo que esta trazado y prefijado de antemano. La posibilidad de la construcción de un relato singular, propio, o de tomar y recuperar el valor de la

palabra, representa todo un desafío en el mundo de la hiper información en el que somos relatados y definidos permanentemente por los discursos hegemónicos. En la construcción de ese relato singular que implica el ejercicio del pensamiento político, la incompletud es un valor, dado que somos siempre con los otros y nuestro pensamiento se construye a partir de este encuentro.

La Educación en Establecimientos Penitenciarios debe mejorar las condiciones educativas durante el tiempo de condena para que las personas privadas de la libertad puedan construir un proyecto de vida que les permita su inclusión social.

Reflexión:

El sentido de la educación en Contextos de Encierro, es garantizar el ejercicio del derecho a la educación, derecho al que posiblemente no hayan accedido muchas de las personas que encuentran la posibilidad de estudiar por primera vez, al estar privados de la libertad. Francisco Scarfo (2009) señala que el acceso a la educación y a la cultura en las cárceles, constituye una garantía de la condición de ser humano para las personas privadas de la libertad y una posibilidad de reducción de su vulnerabilidad social. Allí radica su importancia y coloca al Estado, a través de la escuela, en el centro de un proceso de restitución de derechos y de dignidad de las personas. Es por ello que es posible pensar el acto educativo en Contextos de Encierro, como un acto antidesestino. La educación en este sentido, no pretende remediar en términos de compensación, sino ofrecer un abanico plural a nuevas trayectorias formativas.

"...meter a alguien en la prisión, encerrarlo, privarlo de comida, de calefacción, impedirle salir, hacer el amor..., etc., ahí está la manifestación del poder más delirante que se pueda imaginar..."

(Michel Foucault, 1995).

Docentes: Conti, Rosana- Ferreyra Graciela-
Fornaris Laura- Muria Silvina- Lopez Elba-
Primo Marisa-Villaroel Ángela- Vottero Lucila.

Narrativa

Ya llega septiembre...Los rayos del sol comienzan a pegar fuerte sobre el patio de cemento). Interrogantes, ansiedad, esperanzas son algunas de las emociones más profundas y fuertes que inundan el clima de la escuela. Todos nos concentramos en organizar la Semana del Estudiante enviando cartas, notas de autorización, ingreso de grupos y bandas, talleres literarios, olimpiadas de matemáticas, etc.

No es fácil la educación en contexto de encierro, porque actúan como encastrados, una institución dentro de otra y esto supone funcionamientos diferentes, desde el servicio penitenciario la del disciplinamiento y el castigo y desde el sistema educativo la del

desarrollo integral de los sujetos. El desafío reside aquí, en trabajar todos juntos para construir una escuela diferente que pueda dar respuestas a las necesidades educativas de las personas privadas de la libertad, para que logren atravesar los rígidos muros, para que los invisibilicen, para que por un rato puedan expresar sus ansias de libertad; y así bajo esas perspectivas llega el día tan esperado.

Todo se viste de alegría, color y aromas a dulces. Cada docente y personal de servicio de la escuela, juntos! Rendimos homenaje a nuestros estudiantes preparando diversos productos de repostería. Hay fiesta!!!

Se preparan los equipos de música y con los primeros acordes musicales, cada uno va ocupando su lugar para comenzar el encuentro. El ambiente se torna alegre y relajado comienzan a hacer Palmas, ondular sus cuerpos, mover sus piernas. Es aquí, en esos momentos, en donde las dos instituciones se unen para llevar a cabo todos los eventos, con el Único objetivo de beneficiar a nuestros estudiantes.

Experiencia individual

Revisando mis recuerdos como docente del Anexo N°3 del año anterior, pudo aflorar la historia de un alumno de primer año B quien todo el tiempo discutía y ponía en tela de juicio cualquier información que como docente pudiéramos ofrecer. Su actitud era desafiante, sin ganas de trabajar y con un porte de enfrentar todo el tiempo, molestaba, cuestionaba y realmente mostraba una imagen de sabelotodo.

Hasta que un día en el acto del 9 de julio realizando una actividad con la profe de Lengua, le pusimos punto final a esa actitud. La consigna era lograr en grupo que realicen una canción o una poesía con lo que significaba la Independencia para ellos, Por supuesto comenzó con su enfrentamiento normal y ahí lo desafiamos a cambiar su actitud, esa forma de armarse una coraza y le dijimos que no se retiraría del curso hasta que no saque de él lo mejor, algo positivo, que no podía ser que una persona solo tuviera actitudes negativas en la vida. Seguramente él no era eso que mostraba y lo provocamos a que muestre su mejor costado porque todos tenemos algo bueno para los demás.

Tal fue así que comenzó a escribir una poesía que emocionó a sus compañeros y a el mismo, nosotras asombradas y felices por lograr un cambio de actitud y no paramos de felicitarlo por lo que había logrado.

Ese acto del 9 de julio logro un antes y un después en la conducta de ese estudiante y luego al consultarlo y resaltar que era otra persona en clase a partir de ese día nos comentó que nosotros confiamos en él y eso fue fundamental para creer que podía mostrarse como era. Lo anterior era una coraza para que nada lo afecte, pero el verdadero alumno era ese, el del poema, el de la confianza, el del cariño. Como docentes no podemos pensar nunca que el estudiante no puede hay que inyectarle la energía suficiente para que el motor arranque, esta es una experiencia que no olvidare jamás como se pudo cambiar la actitud de alguien en que tan solo confiamos.

Integrantes: Silvia Fasseta, Liliana Beltramo,

Claudia Mendez, Nancy Quaglia

Un día de clases

Mi escuela no es una escuela común. Para llegar a las aulas hay que dejar el DNI en la puerta, el documento que acredita tu identidad. También hay que entregar el celular, las llaves de tu casa y tu vehículo, mostrar lo que llevas en la mochila, atravesar un detector de metales. Luego sigue una sucesión de, puertas custodiadas por guardias que se cierran en cuanto uno pasa; el aire se siente espeso por el encierro. Caminamos hasta llegar al cartel que indica ESCUELA.

Ingresamos, nos acreditamos con nuestra coordinadora con la asistencia diaria a nuestra labor, comentamos y hablamos a cerca de las novedades e informes diarios, y de ahí esperamos el toque de timbre para ingresar al aula.

Y ahí, todo se transforma. Ese es nuestro Lugar.

Los alumnos charlan, comentan, comparten sus problemas, sus causas, su estadía, su situación judicial actual... un poco de todo.

Saludamos con unas contagiosas buenas tardes a todos, controlamos la asistencia y nos preguntamos y nos preocupamos por los que faltan ya que algunos comparten pabellones y conocen el porqué de su ausencia.

El desarrollo de la clase se desenvuelve con total normalidad, se hace interactiva con la participación de ellos, tanto en los comentarios como en pasar al pizarrón para la corrección de la tarea.

Escuchamos el timbre de salida, nuestra labor termino por hoy, nos encontramos la próxima clase, y solo recuerden que la educación brinda herramientas para el afuera, tener un título ayuda a conseguir trabajo.

Como se dieron cuenta Mi escuela no es una escuela común...funciona dentro de una cárcel.

Docentes: Fassetta, Silvia- Beltramo, Liliana- Mendez, Claudia- Quaglia, Nancy- Agatello, Alejandra

La experiencia de educar en contexto de encierro

Soy docente de lengua y literatura, tengo cientos de experiencias, historias, vivencias y anécdotas para compartir y narrar. Hoy voy a hacer el intento de entreabrir la puerta de esta experiencia y dejarles "espiar" hacia el interior de la misma.

Trece años atrás, me ofrecieron unas horas para trabajar en un secundario en contexto de encierro. Le pedí a la directora de ese entonces, que me diera unos días para pensarlo. Ella me esperó unos días. Yo tenía un gran dilema: había logrado acomodar todas mis horas en dos colegios privados muy prestigiosos de Villa María y me llegó

esta nueva propuesta, la de trabajar en una escuela pública. Yo elegí dar clases en esa escuela en contexto de encierro.

Optar por dar clases ahí significó, para mí, enfrentarme a mis propios prejuicios, a mis miedos, a mis ansiedades. Era todo un desafío. Y aún hoy lo sigue siendo.

Cada jornada es Única. Cada experiencia es Única.

Cuando entras, pasas puertas pesadas, con rejas. Muy seguras, que cuando se cierran detrás de uno, siente que el acero queda repicando en sus oídos. Los muros altos, los guardias como centinelas: y al fin se abren las puertas de la escuela. Y allí están mis alumnos esperando con entusiasmo para entrar.

Dar clases a jóvenes y adultos es una experiencia gratificante. Nuestros estudiantes tienen las mismas necesidades de aprender, de escuchar y ser escuchados, de conocer nuevos conceptos, de querer superarse, de integrarse en un futuro a la sociedad, como todos los alumnos que asisten a cualquier centro educativo de nivel medio de jóvenes y adultos.

Las prácticas áulicas que más disfruto son los juegos o los temas relacionados a la comunicación o a las experiencias de vida personales, porque ellos me cuentan lo que les pasa y yo les cuento lo que me pasa o me pasa a mí. Entonces la narración se toma un compartir historias increíbles, graciosas, ingeniosas, de angustias y el ejercicio de escritura, lectura, se humaniza.

Con los que cursan en último año la experiencia es sorprendente.

Poco tiempo atrás, hicimos unas actividades relacionadas al significado para mis alumnos de la educación, de la escuela, del estudio si les había cambiado sus vidas en algo el estar cursando. Me quede sorprendida al ver en sus palabras la posibilidad de entender muchas cosas que no entendían, de pensar en el futuro, de abrir las puertas a la esperanza, de poder aceptar a la sociedad, de integrarse a diferentes grupos, de poder crecer, de seguir una carrera y convertirse en un profesional, de aprovechar esa oportunidad de estudiar.

El vínculo entre docente- alumno es un ida y vuelta, ellos aprenden, pero yo también aprendo de ellos. Siempre esta tácita la intención de reconocer el derecho de nuestros alumnos, el derecho a la educación que no es un beneficio sino un derecho humano fundamental e inalienable. Mis alumnos están privados de la libertad de transitar, no de la libertad de aprender, de superarse, ni de ser mejores.

Este escrito no pretende ser erudito, ni una única visión de la realidad, porque esta es mi experiencia, mi vivencia. No pretende lograr un acuerdo con quien lo lea, sino que intenta transmitir una mirada diferente sobre un mundo habitado por personas que me han abierto las mejores puertas que se pueden abrir en la vida-. y bregamos porque ustedes, la sociedad, puedan abrir las puertas a personas que necesitan ayuda, trabajo e inclusión.

- **Historia del CENMA N° 96 anexo**

Nuestra escuela secundaria, que cuenta ya con más 10 años de vida, se inscribe como un anexo del CENMA N° 96 Villa María y nace y se desarrolla en instalaciones cedidas por la unidad penitenciaria N° 5 teniendo como objetivo principal garantizar el derecho a la educación de todo sujeto como tal y darle continuidad al nivel primario CENPA.

En sus comienzos, por falta de infraestructura edilicia las clases, actividades, actos y toda otra propuesta educativa se realizaban en esta capilla, distribuyendo los cursos, alumnos y profesores con los pocos recursos que se contaban, como por ej: dividir con paneles las distintas "aulas", lo que no impedía que las voces se entremezclaran y los ruidos interfirieran, pero asimismo se pudo trabajar y fortalecer poco a poco la escuela en la cárcel.

Nuestra escuela es una institución dentro de otra mucho más grande que ha ganado con esfuerzo, compromiso y trabajo el reconocimiento ante la sociedad y ante nuestros alumnos desarrollando diferentes tipos de actividades: talleres, charlas, actividades recreativas (teatro, música, conciertos), publicaciones.

Hoy el CENMA 96 anexo E.P. N° 5 cuenta con: un CENPA y un CENMA, 5 aulas ,1 cocina, una recepción, 1 sala de profesores- secretaria, baños, un patio, y la capilla que puede ser utilizada como salón de festejos y con más de 50 egresados recibidos en estos años de vida, lo que nos llena de orgullo, emoción, alegrías y esperanzas.

Nuestra labor cotidiana, consiste en centrar la educación como una tarea de restauración de los derechos: principalmente el derecho la educación.

Docente: Durbano, Adriana

Producción de texto

Saludo con un "buenas tardes", el empleado, me abre la reja de un salto como un león, sintiendo que el "buenas" cae en el vacío como el viento que sopla en el mar sin rumbo y dirección. Se abren puertas que parecen fuertes y frías, pero cerradas mantienen el calor humano, dan privacidad, contención y, muchas veces complicidad. Abiertas dan La sensación de un poco de libertad.

Invito a mis estudiantes a entrar al aula, mientras observo el patio con sol que ilumina una ilusión del encuentro con el otro. Patio con romances a escondidas que alimentan el paso del momento. Patio que da seguridad en un sueño lejano. A veces se respira miedo, ¿que no fue ayer?, ¿no lo elegí, o si? La vida me llevó, Yo tengo hoy.

Tomo aire, les sonrío, les pido que se despojen de las ausencias, que saluden a sus compañeros de todos los días, intercambiarnos miradas, unimos el deseo y pensamos que es un día menos y un día más para estar juntas, y por qué no, aprender algo nuevo

que tal vez me lleve al tan ansiado futuro, que alguna vez se vio truncado por algo que hice o no.

Anécdota

Abel

Corría la última semana de noviembre, quedando pocas páginas en la agenda laboral.

En la rutina de trabajo, pensando que en pocos días llegaría la Navidad, me dirijo hacia el aula, para dar las últimas sumas y restas de fracciones, con alegría, por logros obtenidos de los estudiantes, las tizas y los libros serían los testigos del hermoso momento del encuentro entre números, tetras, sonrisas, rotas y palabras de respeto.

Suena el timbre, la hora se termina, con mis ojos empanados, saludo con el corazón, "Hasta el próximo año ", tratando de disimular la angustia de entender sus rostros anhelando la libertad.

Lo administrativo continúa y firma mi salida.

Bajo esos cinco escalones, y allí estaba Abel, lo saludo 'Nos vemos, y al mirarlo a los ojos, me responde "Feliz Navidad profesora, que la pase bien, disfrute a su familia', sigo intentado ser fuerte, y con un gesto muy tímido le respondo "Gracias", cómo podía responder de otra manera, sabiendo y entendiendo que su Navidad sería entre rejas, lejos de seres queridos.

Sigo mis pasos por esa galería, que en ese momento no terminaba más, antes de cruzar la reja, miro hacia atrás, Abel seguía sentado en ese peldaño, por su mejilla corría una lágrima, y su mirada estaba cada vez más triste. Continúo mi camino atravesando las rejas, y con el último golpe del portón de la calle, no puedo disimular más mi pena.

Llega la Noche Buena e al levantar mi copa el rostro de Abel estaba presente.

Docentes: Alocco Norma- Villanueva
Romel- Baguez Julieta- Signoretti Liliana-
Moreno Claudia

Vivencias entre rejas

Realizar una narración relato a partir de las subjetividades de los tres integrantes del grupo supone un trabajo complejo y gratificante. Las experiencias en las prácticas de enseñanza en el contexto de encierro penitenciario son disímiles en el tiempo. Armando Requena está en la institución desde sus comienzos cuando se realizaban las clases en la parroquia. Lecina Ariel, en tanto, hace dos años está trabajando y Boano Mauricio desde el presente.

Distintas miradas y posicionamiento sobre lo que se debe o no hacer, cómo relacionarse con los estudiantes, con el personal de penitenciaría, con los compañeros docentes, con los contenidos, con los olores, los miedos, con la incertidumbre.

Es por esta razón que dividiremos el trabajo en tres relatos que reflexionan atentos, desde distintos lugares, no para diferenciarlos sino para demostrar los avatares del contexto de encierro.

Relato 1

Desde los inicios del CENMA N° 96 en el anexo N° 5 fue una experiencia educativa sumamente atrapante.

Llegan a la memoria recuerdos de aquellos primeros momentos: el ingreso a la unidad penitenciaria, la incertidumbre de con que nos vamos a encontrar al atravesar la puerta de ingreso, de sentir que detrás nuestro se cierran las puertas y quedarnos atrapados dentro de esos muros con sus rejas. Todo lo cual nos provoca cierto escozor.

El ingreso al aula se encontraba en la capilla dentro del servicio. Estas se dividían por biombos, estábamos todos juntos, estudiantes, docentes y guardias de seguridad en un mismo ambiente.

En ese entonces surgió lo que hoy llamaríamos "cátedra compartida" pero de una manera muy particular. En primer año Ángela enseñaba inglés, en segundo Mario enseñaba Biología y en tercer año Armando enseñaba Economía. Cuando Ángela interrogaba los alumnos de tercero respondían, ante una pregunta de Armando sobre Economía la respondían los alumnos de segundo así lográbamos una integración en esa difícil situación para dictar las cátedras. Era entretenido y divertido, ya que todos lo disfrutábamos alumnos y docentes

La experiencia docente dentro de este contexto de encierro es muy gratificante por diversas causas. Desde el lado profesional la enseñanza nos brinda herramientas pedagógicas de cómo afrontar las distintas problemáticas dentro de la escuela por otro lado, también nos ayuda a nuestro crecimiento personal con personas y docentes.

Es indispensable para un docente comprender lo que les pasa a sus alumnos para de ese modo poder ayudarlo es el proceso de aprendizaje, como así también dejar alguna enseñanza para su vida.

Hoy afortunadamente, contamos con un buen espacio escolar, con aulas, biblioteca y oficinas administrativas. Lo que nos permite desarrollar nuestra actividad educativa de una mejor manera.

Aun así, nunca cesan las dificultades que plantea el propio sistema carcelario. De hecho, encontramos en la práctica los cotidianos problemas para brindar y utilizar libremente las herramientas pedagógicas que deseamos como pasar un simple pen drive.

Mientras los alumnos se encuentran en la escuela cumplen una de las funciones principales de la pena, es decir su resocialización. Sin embargo, existe siempre una valla invisible que el propio contexto impone, impidiendo que esa relación sea lo más profunda posible.

Relato 2

Mi experiencia en la docencia es muy reciente. A mediados del corriente año surgió la posibilidad de enseñar en contexto de encierro, lo que me pareció interesante y un desafío motivante. De hecho, ayudo con ciertos prejuicios existentes en la sociedad de que "una persona tras las rejas solo debe pagar por lo que hizo privándolo de toda clase de beneficios".

En el poco tiempo que me vengo desempeñando como docente en la institución he aprendido de las cosas que he visto en la cárcel y también de mis alumnos. No es fácil la situación por la que estos pasan día a día, alejados de todo contacto con el exterior sin ver a sus seres queridos como quisieran.

Entiendo que es indispensable para un docente comprender lo que les pasa a sus alumnos para de ese modo poder ayudarlo en el proceso de aprendizaje de los contenidos de la materia, como así también dejar alguna enseñanza para su vida.

En este tiempo he comprendido que en el contexto de encierro no es óptimo entablar un contacto fluido entre docente y alumno. Las razones parecen obvias, pero no lo son. Existe una valla invisible que el propio contexto impone, impidiendo que esa relación sea lo más profunda posible.

Asimismo, noto una gran iniciativa y predisposición por parte de la mayoría de los alumnos al interesarse en aprender, al preguntar y repreguntar constantemente.

Cabe destacar que como experiencia personal dentro del espacio curricular en más de una oportunidad los contenidos están relacionados con situaciones personales que vivenciaron de alguna manera los alumnos. Así, cuando se tratara el contenido de una temática sensible como "el trabajo esclavo" o "la jornada de trabajo" varios alumnos refirieron haber presenciado situaciones y/o problemáticas similares. Lo que indudablemente toca nuestra sensibilidad.

Relato 3

La enseñanza en los contextos de encierro me despertó, desde mi temprana edad, cierta curiosidad. Durante la adolescencia estuve colaborando con centros de chicos discapacitados con síndrome de Down. La experiencia, si bien fue muy gratificante, me suscitó ciertos inconvenientes ya que el amor brindados por estos niños muchas veces superaba mi capacidad sensible.

Estos últimos tres años, en cambio, fueron muy gratificantes por diversas causas. Por el lado profesional en la enseñanza me ha dado herramientas pedagógicas de cómo afrontar las distintas problemáticas y por otro lado el paso a la adultez moldearon características en la personalidad que ayuda, o me ayuda, al tipo de vínculo que creo que es necesario para las áreas escolares.

Diversas son las lecturas que tengo sobre los estudiantes. En primer lugar denotó un gran grado de responsabilidad por parte de los estudiantes internos, cumplimiento de

las tareas áulicas, asistencias, aseo personal y principalmente ganas de aprender y entender que este espacio es de crecimiento personal y de libertad enrejada.

Otros, en cambio, concurren al establecimiento como forma de acortar su condena y poca importancia al quehacer educativo pero al transcurrir del tiempo ellos mismos desisten de concurrir perdiendo así un ámbito de sociabilidad que los puede ayudar en un futuro cercano.

Unos que pueden, otros que están, miran, hacen sumisos. Empezamos siempre leyendo el texto que vamos a trabajar. Alto, fuerte y pausado digo. Vergüenza aparece, tetras que por primera vez ven que se pueden acomodar de esa forma para establecer palabra que poco dicen en su vocabulario. Hacemos cuadros, vemos videos, charlamos sobre los contenidos, cuestionarios, copian textual pero escriben, hacemos dictados y los que ayer abandonaban las lapiceras porque no llegaban, hoy van a la par de los otros.

Me pusieron sobrenombre, el fiurer me dicen, para mis valores es un golpe al corazón directo puro también se que es la opción de vínculo que elegí para realizar mis prácticas. Antepuse la equidad por sobre todo, intento no construir prejuicios con los estudiantes, con ellos ni con ninguno, es por esta razón que no me inmiscuyo en ninguna problemática personal. Muchas veces me duele no poder dar una mano, o la oreja, pero la gratificación la encuentro en la clase misma cuando los argumentos fluyen, cuando se posicionan antes las injusticias, cuando me dicen usted está equivocado...

Conclusión

Todo proceso de aprendizaje conlleva tiempo, esfuerzo o interés por parte de docentes, alumnos y la institución correspondiente.

La enseñanza en el contexto de encierro no es una tarea fácil, más bien es un tanto compleja ya que intervienen directa o indirectamente dos Instituciones, por un lado la Institución Educativa y por el otro la institución Carcelaria, cada una con sus propias reglas. También influyen nuestras experiencias, nuestros sentimientos y a veces nuestros prejuicios.

En estas circunstancias, hemos analizado y comprendido que el proceso de enseñanza-aprendizaje, pese a los avatares y dificultades que el propio sistema impone, es perfectamente viable, posible y hasta necesario para la sociedad.

Entonces, de nada sirve condenar a un interno a pasar años tras las rejas sin brindarle la herramienta del conocimiento y por ende la posibilidad de reinsertarse en la sociedad.

Claro está que esto depende en gran parte del interés por superar las adversidades que demuestre el alumno y la capacidad para motivar o provocar ese interés en el mismo por parte del docente.

Creemos de acuerdo a nuestras vivencias que en el Anexo 3 del CENMA N° 96 estos objetivos o propósitos se hallan presentes.

Docentes: Lecina, Ariel- Requena, Armando- Boano, Mauricio



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la LicenciaCreativeCommons Atribución-
NoComercial 4.0 Internacional

Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios podrán reproducir total o parcialmente lo aquí publicado, siempre y cuando no sea alterado, se asignen los créditos correspondientes y no sea utilizado con fines comerciales.

Las publicaciones de la Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa (Secretaría de Educación, Ministerio de Educación, Gobierno de la Provincia de Córdoba) se encuentran disponibles en <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar>

04 de ENERO 2019



AUTORIDADES

Gobernador de la Provincia de Córdoba

Cr. Juan Schiaretti

Presidente Provisorio Cámara Legislativa

Dr. Oscar Félix González

Ministro de Educación de la Provincia de Córdoba

Prof. Walter Mario Grahovac

Secretaria de Educación

Prof. Delia María Provinciali

Subsecretario de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa

Dr. Horacio Ademar Ferreyra

Directora General de Educación Inicial

Lic. Edith Teresa Flores

Directora General de Educación Primaria

Lic. Stella Maris Adrover

Director General de Educación Secundaria

Prof. Víctor Gómez

Director General de Educación Técnica y Formación Profesional

Ing. Domingo Horacio Aringoli

Director General de Educación Superior

Mgter. Santiago Amadeo Lucero

Director General de Institutos Privados de Enseñanza

Prof. Hugo Ramón Zanet

Director General de Educación de Jóvenes y Adultos

Prof. Carlos Omar Brene

Directora General de Educación Especial y Hospitalaria

Lic. Alicia Beatriz Bonetto

Director General de Planeamiento, Información y Evaluación Educativa

Lic. Nicolás De Mori